



caravana
DE LA LIBERTAD



Agradecemos la colaboración prestada y el testimonio de sus vivencias a Eugenio Suárez, José Alberto León, Alberto Vázquez y al General de División Antonio Enrique Lussón.

Nuestra gratitud al archivo de la Oficina de Asuntos Históricos, a las revistas Bohemia y Verde Olivo, al Instituto de Historia y a la Fototeca de Cuba; además, a la viuda del fotógrafo Burt Glinn y, en especial, a todos los artífices de la imagen que plasmaron para el futuro ese momento crucial de nuestra historia.

*Edición: Lilian Sabina Roque
y Bryseis Socarrás Valdés*

*Diseño
y realización: Yanet Fernández Fábregas*

© Luis Báez y Pedro de la Hoz, 2009

© Sobre la presente edición:
Casa Editora Abril, 2009

ISBN 978-959-210-606-2

*Casa Editora Abril
Prado 553 entre Dragones y Teniente Rey,
La Habana Vieja,
Ciudad de La Habana, Cuba
e-mail: editora@editoraabrill.co.cu
<http://www.editoraabrill.co.cu>*



caravana
DE LA LIBERTAD

Luis Báez | Pedro de la Hoz

CASA
EDITORIA
ABRIL







El recorrido tenía por objeto transportar la columna en apoyo de los compañeros que iban hacia la capital; yo pensaba pasar rápidamente. Pero en eso se cae, mejor dicho: fue derrocada la tiranía, porque no se cayó: la derrocaron, al dictador y a los que quisieron sustituirlo; en un día se cayeron dos: Batista y Cantillo.

Ese era el objetivo del viaje. Yo no tenía pensado hacer una marcha triunfal, ni mucho menos; me parece que eso estaría un poco fuera de lugar en este momento. Yo me he detenido en los pueblos porque me han detenido en los pueblos, el pueblo. Y no he podido hacer otra cosa que hablar con el pueblo, a pesar de que me parecía que era necesario que estuviésemos en La Habana cuanto antes, y todo el mundo sabía que necesitábamos estar en La Habana cuanto antes; pero ya veníamos en este recorrido, y no podía menos que atender el deseo del pueblo de hablar con nosotros y de saludar a los combatientes del Moncada.

FIDEL CASTRO RUZ
Santa Clara, 6 de enero de 1959





día 1
1959



jueves
1ro. DE ENERO



Es de noche en Santiago de Cuba. No cabe ni un alma más en el parque Céspedes y sus alrededores. Por primera vez, en mucho tiempo, se respira un aire diferente en la indómita ciudad. No más el ulular de sirenas presagiando la voluntad del crimen, no más madres enlutadas en procesión por las calles, no más la furia de los esbirros contra la juventud.

Es la misma ciudad donde cinco años, cinco meses y cinco días antes había recommenzado la gesta por la libertad y la justicia con el asalto al cuartel Guiller món Moncada. La primera en conocer el alegato *La historia me absolverá*. La que se levantó el 30 de noviembre de 1956 con la intención de que desembarcaran sin tropiezos los expedicionarios del yate *Granma*. La de Frank País, empinándose desde la muerte.

Poco después de las 11:00 p.m., desde el balcón del ayuntamiento se divisa una figura que irradia energía y determinación, pese a que durante las últimas jornadas ha permanecido



en vela, tomándole el pulso a los acontecimientos y adoptando puntuales y urgentes decisiones encaminadas a asegurar el triunfo. Es Fidel Castro Ruz, el principal gestor de la hazaña del Moncada, el héroe de la Sierra Maestra. Ya no se dirán más sus apellidos en el trato de los cubanos hacia él. Es Fidel y la invocación de su nombre basta para seguir sus pasos y saberlo Comandante en Jefe, hermano, padre, guía irreductible, vertical, entrañable.

Pocas horas antes, el pueblo santiaguero había sido convocado por la radio. La voz se multiplicó de casa en casa, de boca en boca, por todos los ámbitos de la urbe oriental.

La maniobra urdida de conjunto por la cúpula militar batistiana y las autoridades norteamericanas para impedir el triunfo de las fuerzas revolucionarias quedó frustrada ante la estrategia del líder y el enorme respaldo popular a la Revolución.

Desde Washington, el 31 de diciembre de 1958, en el mismo momento en que se desmoronaba la tiranía, el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia (CIA) calificaban al Movimiento 26 de Julio como una organización «carente de responsabilidad y de habilidad necesarias para gobernar a Cuba».¹

¹ Juan Marrero: «Lo que pasó en 1959», en: www.cubaperiodistas.cu, 7 de enero de 2009.



Los norteamericanos contaban con el contubernio del general Eulogio Cantillo, quien el 28 de diciembre sostuvo una entrevista con Fidel en un antiguo ingenio azucarero de Palma Soriano, donde ante el Jefe del Ejército Rebelde se comprometió a no dejar que el dictador Fulgencio Batista escapase, a no planear una asonada castrense que tratara de impedir el evidente triunfo de la insurrección popular, y no apelar a la mediación de la embajada de Estados Unidos.

El militar traicionó su palabra. Se prestó a los manejos de una sucesión espuria, acompañó al tirano hasta el avión en que se marchó de la isla y se puso de acuerdo con los norteamericanos para tratar de impedir la victoria.

15

Al enterarse de la fuga del sátrapa, Fidel actuó con firmeza. Un testigo de aquel minuto decisivo, Alberto Vázquez, conocido como Vazquecito, quien fungió como chofer de Fidel durante la Caravana, nunca olvidará la reacción del Comandante:

El día 31 de diciembre acompañé a Fidel a varios lugares. En horas de la tarde fuimos hasta El Cobre. Allí me preguntó si sabía llegar hasta donde se encontraban Raúl y Efigenio Ameijeiras. Mi respuesta fue afirmativa. Al filo de las 8:00 de la noche me entregó un mensaje por escrito para ambos jefes rebeldes con la orientación de no atacar la ciudad de Guantánamo. El mensaje lo entregué a Efigenio, cerca del batey del Central Ermita, hoy Costa Rica. De regreso, casi a las 2:00 de la madrugada del 1ro. de enero, comienzo a escuchar en el radio del Land Rover la noticia de la huida del tirano. Fidel no se encontraba

en El Cobre. Entonces me dirigí hacia el Central América. Eran como las 5:00 de la mañana y el que estaba en la posta de la Comandancia era Calixto García. Al comunicarle la noticia se acercó a escucharla. Estábamos alegres, pero el Comandante en Jefe se molestó muchísimo y nos explicó el significado de lo acontecido, sobre todo para la definición de los revolucionarios y las fuerzas que combatían al régimen. Al poco rato redactó algunas órdenes y la alocución que leyó al pueblo de Cuba, a través de la emisora Radio Rebelde, en Palma Soriano. Aún recuerdo su firmeza cuando convocó a la Huelga General, trazó la estrategia final para la entrada a Santiago y proclamó la consigna: «Revolución sí, golpe militar no».²

Otro testigo excepcional, Luis Buch, relató aquel acontecimiento en los siguientes términos:

Estaba en Radio Rebelde. Desde allí se habían lanzado ciertas consignas dirigidas a los trabajadores y al pueblo en general; que tuvieran calma, que no destruyeran nada que pudiera afectar los bienes del pueblo. Se dijo que pronto hablaría Fidel. En esa oportunidad estaban llamando desde La Habana. Era el general Cantillo, quien quería hablar con Fidel. Cuando Fidel llegó, le decimos: «Cantillo ha estado llamando insistentemente, quiere entrevistarse contigo». (...) Todos los allí pre-

² José Antonio Torres: «Con la vida de Fidel entre las manos», en: *Granma*, 7 de enero de 2009, p. 4.



sentés estábamos de acuerdo con que Fidel debía contestar, hablar con Cantillo, discutir la situación creada. Y Fidel nos mira y dice: «Yo no estoy loco, ustedes no se dan cuenta de que los locos son los únicos que hablan con cosas inexistentes, y como Cantillo no es el jefe del Estado Mayor del Ejército, yo no voy a hablar con cosas inexistentes, porque no estoy loco. Todo el poder es para la Revolución». (...) Recuerdo que Fidel traía una minuta en las manos y durante un rato dio zancadas por la habitación y, apoyándose en un mueble que servía para colocar las probetas, revisaba el escrito. (...) En ese momento, al ver cómo Fidel conducía aquel instante histórico, la respuesta que había dado sobre Cantillo, y la firmeza y serenidad con que manejó la nueva situación creada, es que yo me percaté de que la Revolución ha triunfado. En ese instante, ya estaba seguro de que ninguna maniobra podía parar a la Revolución, y que la victoria era cierta, segura.³

17

Al conmemorar el aniversario 45 del desembarco del *Granma*, y de la creación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fidel rememoró aquellas jornadas:

Solo 24 meses después del desembarco, el pequeño ejército había adquirido una colosal experiencia. A fines de diciembre, ese pequeño ejército, que contaba

³ Luis Buch: *Gobierno Revolucionario Cubano. Primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, 1999, p. 118.



en ese momento con apenas 3 000 hombres equipados con armas de guerra –cifra que está por precisar con toda exactitud–, más del 90 por ciento de las cuales arrebatadas al enemigo en combate, y luchando contra fuerzas bien instruidas, con todo tipo de armamento y compuestas por aproximadamente 80 000 hombres, había derrotado al enemigo (...).

El 1ro. de enero, con su apoyo decisivo a la acción indetenible de las tropas rebeldes, fue aplastado el último intento de la oligarquía y del imperialismo para impedir el triunfo de la Revolución: el golpe de Estado en la capital. Instrucciones a las tropas revolucionarias de continuar su avance sin aceptar alto al fuego y el llamado a la Huelga General fue la respuesta inmediata. El país se paralizó de un extremo a otro. Las estaciones radiales se enlazaron con la Radio Rebelde, transmitiendo las instrucciones del mando revolucionario. De ese modo pudo asestarse un contragolpe demoledor a la burda y desesperada maniobra para escamotear el triunfo. A las 72 horas, todas las ciudades habían sido ocupadas, aproximadamente 100 000 armas –cifra también a precisar con exactitud por los historiadores– y todos los equipos militares pesados de aire, mar y tierra estaban en poder del pueblo.⁴

⁴ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en el 45 Aniversario del desembarco del *Granma* y de la fundación de las FAR, en la Plaza Antonio Maceo, de Santiago de Cuba, 2001.



Fidel se alista el primer día del nuevo año para entrar a Santiago. Ha ordenado a las columnas al mando de Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara, victoriosas en el centro de la isla, avanzar hacia La Habana y tomar posesión de la capital del país; Camilo de Columbia y el Che de La Cabaña. A los santiagueros les dice, a través de Radio Rebelde y la cadena de emisoras, que se suma a la transmisión:

Santiagueros: la guarnición de Santiago de Cuba está cercada por nuestras fuerzas. Si a las 6:00 de la tarde del día de hoy no han depuesto las armas, nuestras tropas avanzarán sobre la ciudad y tomarán por asalto las posiciones enemigas.

19

A partir de las 6:00 de la tarde de hoy, queda prohibido todo tráfico aéreo o marítimo en la ciudad.

Santiago de Cuba: los esbirros que han asesinado a tantos hijos tuyos no escaparán como escaparon Batista y los grandes culpables, en combinación con los oficiales que dirigieron el golpe amañado de anoche.

Santiago de Cuba: Aún no eres libre. Ahí están todavía en tus calles los que te han oprimido durante siete años, los asesinos de cientos de tus mejores hijos, la guerra no ha terminado porque aún están armados los asesinos.

Los militares golpistas pretenden que los rebeldes no puedan entrar en Santiago de Cuba. Se prohíbe nuestra entrada en una ciudad que podemos tomar con el



valor y el coraje de nuestros combatientes como hemos tomado otras muchas ciudades. Se quiere prohibir la entrada en Santiago de Cuba a los que han liberado a la Patria; la historia del 95 no se repetirá, esta vez los mambises entrarán hoy en Santiago de Cuba.⁵

En efecto, al término de la contienda emancipadora organizada por José Martí a finales del siglo XIX, la intervención del naciente imperialismo norteamericano impidió completar la independencia. Justamente, en los alrededores de Santiago de Cuba se habían librado en 1898 las últimas batallas de las huestes mambises y los efectivos norteamericanos contra las derrotadas tropas coloniales españolas. Sin embargo, a la hora de entrar a la ciudad, solo lo hicieron los ocupantes norteamericanos. El alto mando de las tropas interventoras consideró que los mambises podían cometer excesos contra los españoles y, por tanto, no eran de fiar. Aquella humillación fue enérgicamente respondida por el mayor general Calixto García.

Con Fidel al frente, los mambises del siglo XX sí entraban el 1.º de enero de 1959 a Santiago de Cuba y se disponían a fundar sobre nuevas bases una República libre y soberana.

Sin necesidad de acción bélica alguna, la plaza militar de la segunda ciudad de la isla se rindió. Raúl Castro se dirigió al Moncada, donde el regimiento depuso sus armas.

⁵ Ricardo Martínez Viqueo: *7RR. La historia de Radio Rebelde*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p. 141.



Así lo recuerda Vazquecito:

Fue a las 7:00 de la noche que bajamos a Santiago. Unas tres horas antes, Raúl había salido para el Moncada. Lo acompañaba Maro, su chofer. Raúl quería ir solo, pero Maro no lo permitió. Llegamos a casa de Ferreiro. Tomamos un Chevrolet del 57 de alguien que estaba allí y dejamos el Land Rover que había manejado en los últimos días, y en ese Chevrolet fuimos hasta el parque Céspedes. Eran más o menos las 11:00.⁶

Al parque Céspedes, bien avanzada la noche, llega Fidel. El comandante de la Revolución Juan Almeida Bosque, asaltante del Moncada, expedicionario del *Granma*, y combatiente en la Sierra Maestra, testimonia con elocuencia lo acontecido en el corazón de Santiago durante la primera noche del nuevo año:

21

Estamos en el ayuntamiento, frente al parque Céspedes. Antes estuvimos en la emisora de radio, la CMKC. En el local surge un rumor entre la gente. Cuando preguntan qué sucede, contestan que han visto al jefe de la policía, al representante del régimen y del crimen, ese asesino, con un brazalete rojo y negro, del 26 de Julio, en uno de sus brazos. Todo transcurre tan extraño en estos primeros momentos de júbilo... Desde uno de los balcones

⁶ Entrevista concedida por Alberto Vázquez (Vazquecito) a los autores, el 8 de abril de 2009.



vemos izar la bandera cubana a los acordes del Himno Nacional, como era tradicional en el acto patriótico de esta fecha que había sido suspendido.⁷

Varios oradores ocuparon la tribuna improvisada en el balcón del Ayuntamiento. Representantes de diversos sectores testimoniaron el júbilo popular por el triunfo. El Gobierno Revolucionario, cuyo primer gabinete se había constituido días antes en pleno teatro de operaciones de la ofensiva final, era dado a conocer. Pero todos querían escuchar a Fidel en persona, de viva voz.

22

«¡Al fin hemos llegado a Santiago! ¡Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado!» –fueron sus primeras palabras.

Una y otra vez vítores y ovaciones matizaron la medular intervención del Comandante en Jefe. Más que discurso, aquel fue un diálogo franco y transparente con la población santiaguera. Atrás quedaban los tiempos de la retórica remilgada de los politiqueros, y se inauguraban los tiempos del verbo directo, de los argumentos, de la veracidad.

Fidel explicó los pormenores de las últimas horas, la intentona golpista en Columbia, la manera en que se había evitado un combate en las calles de Santiago y la necesidad de actuar con madurez y responsabilidad para consolidar el triunfo.

⁷ Juan Almeida Bosque: *La Sierra Maestra y más allá*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2002, p. 350.



Tuvo palabras de aliento y solidaridad hacia los campesinos, los obreros y todos los que contribuyeron a la causa. Como haría a partir de entonces y para siempre, no hizo promesas vanas. En primer lugar estaba la ética de la Revolución.

No creemos que todos los problemas se vayan a resolver fácilmente, sabemos que el camino está trillado de obstáculos, pero nosotros somos hombres de fe, que nos enfrentamos siempre a las grandes dificultades. Podrá estar seguro el pueblo de una cosa, que es que podemos equivocarnos una y muchas veces, lo único que no podrá decir jamás de nosotros es que robamos, que traicionamos, que hicimos negocios sucios... Y yo sé que el pueblo los errores los perdona y lo que no perdona son las sinvergüencerías, y los que hemos tenido son sinvergüenzas (...).

23

Nunca nos dejaremos arrastrar por la vanidad ni por la ambición, porque como dijo nuestro apóstol: «Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz», y no hay satisfacción ni premio más grande que cumplir con el deber, como lo hemos estado haciendo hasta hoy y como lo haremos siempre. Y en esto no hablo en mi nombre, hablo en nombre de los miles y miles de combatientes que han hecho posible la victoria del pueblo; hablo del profundo sentimiento de respeto y de devoción hacia nuestros muertos, que no serán olvidados. Los caídos tendrán en nosotros los más fieles compañeros. Esta vez no se podrá decir como otras veces que se ha traicionado la memoria de los muertos, porque los muertos seguirán mandando. Físicamente no están aquí Frank País, Josué País, ni tantos

otros, pero están moralmente, están espiritualmente, y solo la satisfacción de saber que el sacrificio no ha sido en vano, compensa el inmenso vacío que dejaron en el camino. ¡Sus tumbas seguirán teniendo flores frescas! ¡Sus hijos no serán olvidados, porque los familiares de los caídos serán ayudados! Los rebeldes no cobraremos sueldo por los años que hemos estado luchando y nos sentimos orgullosos de no cobrar sueldos por los servicios que les hemos prestado a la Revolución, en cambio, es posible que sigamos cumpliendo nuestras obligaciones sin cobrar sueldos, porque si no hay dinero, no importa, lo que hay es voluntad, y hacemos lo que sea necesario.

Esta Revolución, compatriotas, que se ha hecho con tanto sacrificio, ¡nuestra Revolución, la Revolución del pueblo, es ya hermosa e indestructible realidad! ¡Cuánto motivo de fundado orgullo, cuánto motivo de sincera alegría y esperanzas para todo nuestro pueblo! Yo sé que no es aquí solo, en Santiago de Cuba; es desde la Punta de Maisí hasta el Cabo de San Antonio. Ardo en esperanzas de ver al pueblo a lo largo de nuestro recorrido hasta la capital, porque sé que es la misma esperanza, la misma fe de un pueblo entero que se ha levantado, que soportó paciente todos los sacrificios, que no le importó el hambre; que cuando dimos permiso tres días para que se restablecieran las comunicaciones, para que no pasara hambre, todo el mundo protestó, porque lo que querían era lograr la victoria costara lo que costara. Y este pueblo bien



merece todo un destino mejor, bien merece alcanzar la felicidad que no ha logrado en sus 50 años de república; bien merece convertirse en uno de los primeros pueblos del mundo, por su inteligencia, por su valor, por su espíritu.⁸

La histórica alocución culminó entrada la madrugada. Apenas unas horas después, el líder de la Revolución se pondría en marcha hacia Occidente en un periplo que sería para siempre recordado bajo el nombre de Caravana de la Libertad. El comandante de la Revolución Guillermo García evoca uno de los aspectos organizativos de aquel memorable itinerario:

25

(Almeida) me nombra jefe de todos los blindados y el transporte que marcharían junto a la columna hacia La Habana. Esa misma noche del 1ro. de enero empecé a organizar mi tropa y escoger todos los blindados, pero nos encontramos con el primer escollo, no teníamos conductores de tanque, teníamos que utilizar los propios conductores de la tropa de Batista; ahí ordenamos desartillar todos los equipos, municiones de los tanques y completar las tripulaciones con soldados y oficiales del Ejército Rebelde, para que sobre la marcha aprendieran a conducirlos y prepararse como artilleros, todo esto en seco, teoría nada más. Recogimos tanques en Guantánamo, Santiago, Bayamo y

⁸ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado el 1ro. de enero de 1959 en el parque Céspedes de Santiago de Cuba.



Holguín; en Santiago se encontraba el grueso de estos tanques, tanques americanos Sherman y tanquetas T-17. Al otro día, arrancamos junto a la columna hacia La Habana (...). Esto fue una odisea, los mecánicos eran del ejército de Batista, la seguridad se duplicaba, y se dormía dentro de los tanques.⁹

En Santiago quedaba Raúl, al frente de las fuerzas rebeldes de la ciudad.

⁹ Guillermo García: «Oye, tú sabes que la Revolución comienza ahora», en: *Granma*, 1ro. de enero de 2009, p. 3.





día 2

1959



viernes
2 DE ENERO



En la mañana del 2 de enero de 1959, partió la Caravana de Santiago de Cuba.

37

Después del acto, ya era viernes, fuimos nuevamente para lo de Ferreiro. Fidel se tiró un ratito, pero no durmió. Despachaba asuntos, seguía de cerca la situación en el país, daba instrucciones. Nos agarró el día. Bien temprano en la mañana fuimos hasta la CMKC, la radio santiaguera, en la calle Aguilera, al lado del correo. Fue una cosa bonita, puesto que esa emisora se había puesto en cadena con Radio Rebelde para orientar al pueblo. De ahí partimos.

Nunca olvidaré las palabras de Raúl cuando me asignó aquella misión. Nos dijo, a Augusto Martínez y a mí: «Cuiden a Fidel, y tú, Vazquecito, debes saber una cosa: vas a ver La Habana; abre bien los ojos, porque



La Habana es una muñeca muy linda a la que a veces le falta corazón».¹⁰

En la memoria de Almeida se halla registrada la huella de aquella jornada:

38

El viernes, día 2, Santiago amanece con disparos que se escuchan esporádicos, son de los que persiguen a los masferreristas y asesinos que huyen para las afueras de la ciudad. En la mañana, a través de los desvíos hechos con rapidez a causa de la voladura de los puentes, salimos de Santiago de Cuba por el camino viejo de El Cobre, después tomamos otra vez la Carretera Central. Avanza la Caravana en una cola interminable hasta llegar a Palma Soriano. Se dice que el miércoles estaremos en La Habana.¹¹

El itinerario debió sortear, mediante desvíos improvisados, el paso sobre ríos, arroyos y cañadas, cuyos puentes habían sido dinamitados como parte de las acciones combativas de la ofensiva final.

El entonces capitán del Ejército Rebelde, Orlando Pupo Peña, relata aquellos momentos iniciales de la Caravana:

¹⁰ Entrevista concedida por Alberto Vázquez (Vazquecito) a los autores, el 8 de abril de 2009.

¹¹ Juan Almeida Bosque: ob. cit., pp. 352-353.



La emoción que sentimos es grande. Vamos rumbo al Puesto de Mando de Operaciones y la plaza militar de Bayamo, la más poderosa unidad militar que le queda a la tiranía en toda la provincia de Oriente, y que tiene más de 3 000 soldados, tanques y artillería.¹²

El comandante Almeida cuenta:

El día está con sol radiante y una agradable temperatura (...). Nunca antes esta carretera se ha visto tan congestionada de personas, así es en Baire. Al paso por Jiguaní, la población corre hacia la vía. En Santa Rita hay un cordón humano a ambos lados. Fidel, desde el carro, habla con la gente en cada parada. Con la voz apagada, ronca, después aclarada, expresa palabras sentidas, nuevas, en un diálogo de futuro, de progreso y de transformaciones.

39

Nos detenemos en Cautillo. Se efectúa la reunión con los oficiales en el club, junto al río. En las conversaciones, inclinan las banderas y rinden las armas. Sin combatir, sin sangre, se gana una victoria más. A las 11:00 de la noche entra la Caravana con Fidel al frente, a Bayamo, monumento nacional. Avanzamos por la calle General Calixto García hasta el parque Céspedes.

¹² Luis Hernández Serrano: «La Caravana de la Libertad, un recuerdo impecedero en Orlando Pupo Peña», en: *Juventud Rebelde*, 3 de enero de 2009, p. 10.



Al paso de Fidel, surge de los corazones del pueblo el grito de: «¡Viva Fidel, viva Fidel, viva!», que repiten con entrañable sentimiento y alegría. El pueblo nos rodea en multitud. Se encuentran los padres con sus hijos; varios los ven por primera vez en los brazos de las mujeres que dejaron embarazadas. Con besos a los héroes, hay despedida a los combatientes que continúan en la Caravana. Ya de madrugada, desde el ayuntamiento, Fidel le habla al pueblo bayamés.¹³

Al chofer que conducía el auto donde viajaba el líder de la Revolución, Bayamo dejó una impronta indeleble en sus recuerdos:

40

Lo que sucedió en la granja de Cautillo me impresionó muchísimo, porque cuando terminó Fidel de hablarle a esa gente, los soldados comenzaron a soltar los fusiles y apilarlos como si fueran hornos de carbón. Y yo me decía: Caramba, esos mismos eran los que nos combatían solo unas horas antes. Es que Fidel les habló con la fuerza de los argumentos y de la verdad.¹⁴

Quienes observaron en esa fecha al líder de la Revolución intuyeron cómo en la medida que se aproximaba a la gloriosa urbe evocaba con intensidad a los jóvenes de la Generación del Centenario que bajo su dirección atacaron, el 26 de julio

¹³ Juan Almeida Bosque: ob. cit., pp. 353-354.

¹⁴ Entrevista concedida por Alberto Vázquez (Vazquecito) a los autores, el 8 de abril de 2009.



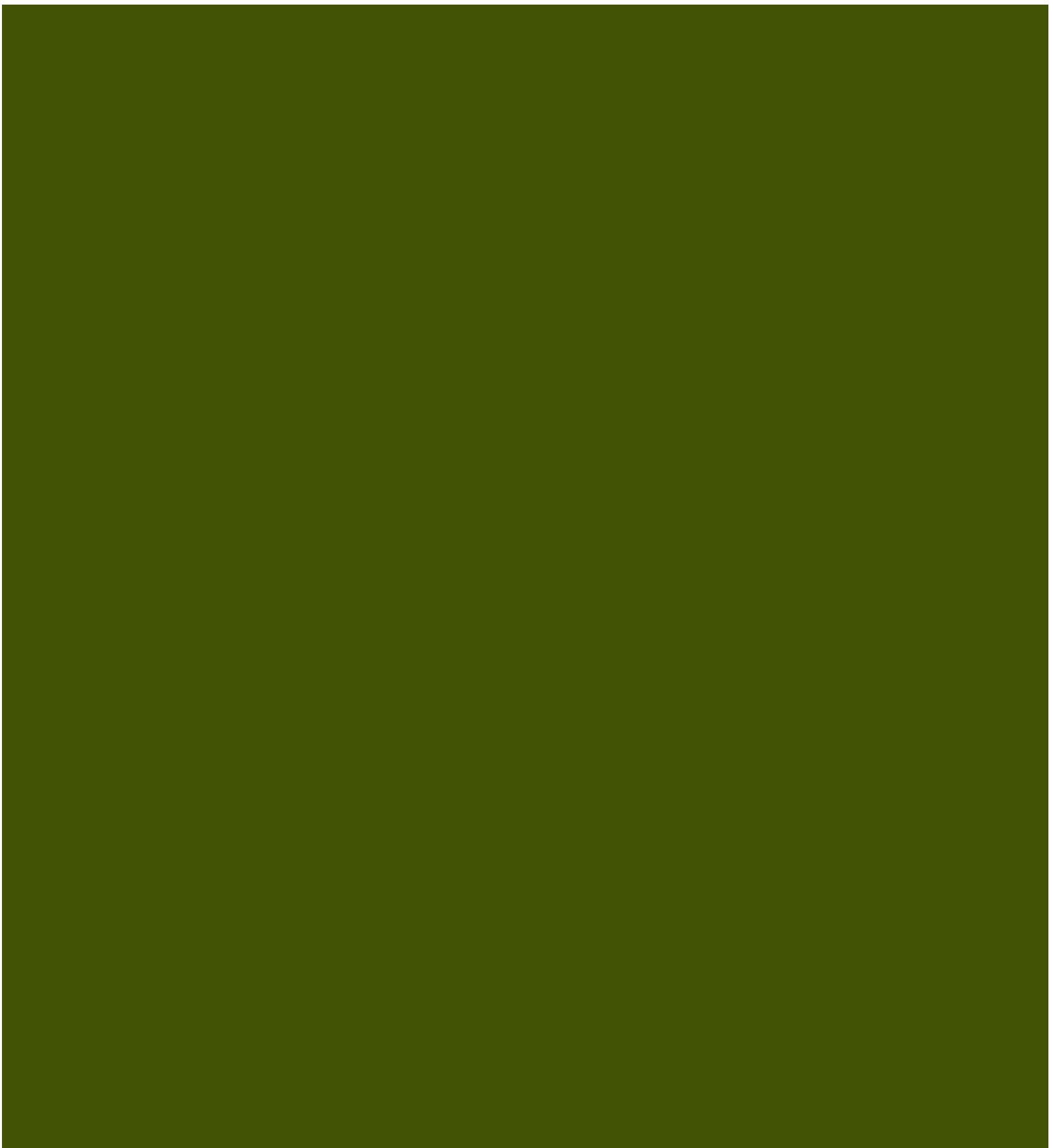
de 1953, la plaza militar bayamesa, en una acción coordinada con el asalto al Moncada. La estrategia diseñada por Fidel en aquel momento para Bayamo se encaminaba a impedir que las fuerzas del régimen establecidas en Holguín y Manzanillo se trasladaran a Santiago. En Bayamo debía tomarse el cuartel Carlos Manuel de Céspedes, la estación de policía y la emisora de radio; asegurar la protección de los bancos y destruir puentes y pasos a nivel.

Tras fallar el intento de sorprender al enemigo, los 25 atacantes se enfrentaron a un infernal volumen de fuego desde el cuartel. Luego de media hora, se dio la orden de retirada. La mayoría de los jóvenes combatientes revolucionarios salió ilesa, pero la tiranía se ensañó con aquellos que hizo prisioneros y asesinó a José Testa Zaragoza, Rafael Freyre Torres, Lázaro Hernández Arroyo, Pablo Agüero Guedes, Hugo Camejo Valdés, Pedro Véliz Hernández, Rolando San Román de las Llanas, Ángelo Guerra Díaz, Mario Martínez Ararás y Luciano González Camejo.

41

En este arduo día de 1959, Fidel también halló espacio para departir con los padres del mártir del *Granma*, Jimmy Hirzel, asesinado por la tiranía el 8 de diciembre de 1956 en Monte Macagual.

Al llegar al costado del parque, los integrantes de la Caravana recibieron una sorpresa. La banda de música de la ciudad, bajo la batuta del maestro Rafael Cabrera, interpretaba la primera versión para ese formato instrumental de la Marcha del 26 de Julio.





día 3

1959



sábado
3 DE ENERO



Fidel apenas reposa. No se han despejado todavía las brumas del amanecer cuando recibe al comandante Camilo Cienfuegos, quien ha volado hasta Bayamo para rendir cuentas de su misión en la capital cubana, analizar de conjunto la situación y recibir instrucciones. Es el primer encuentro de los dos jefes rebeldes luego de que Camilo emprendiera la exitosa invasión a Occidente al frente de su columna guerrillera. Un día antes, Camilo se había instalado en Columbia y tomaba el mando de las fuerzas de aire, mar y tierra de La Habana.

49

A media mañana, Fidel habla con una multitud de soldados del ejército, acompañados de clases y oficiales, subtenientes, tenientes, capitanes y tenientes coroneles, concentrados en el campamento donde el horror se había impuesto a la población de Bayamo por la atrocidad y el crimen.



Se separan y detienen, para ser juzgados, los grandes responsables. En el estadio local se incorporan a la Caravana compañías de infantería, artillería y los tanques, conducidos por soldados y rebeldes. Con los militares unidos a la Revolución y al pueblo, abierta la conciencia y el sentimiento revolucionario, marchamos juntos, proclamando el triunfo de la Revolución. No queda un traje de campaña en los almacenes del ejército, ni cinta roja y negra para brazaletes en las tiendas.¹⁵

50

El entonces capitán rebelde Ramón Valle Lazo, aporta detalles sobre el tratamiento dado a las huestes derrotadas:

Fidel se reunió con algunos compañeros del Ejército Rebelde para que buscaran a un oficial de cada arma del antiguo ejército para traerlos como acompañantes. Se selecciona al teniente de navío Trujillo, de la Marina; al subteniente Díaz Menéndez, por la Infantería; y al comandante Izquierdo, por la Fuerza Aérea.¹⁶

Almeida continúa contando:

Las emisoras de radio, nacionales y locales, permanecen en el aire. La televisión presenta entrevistas y reportajes de todo lo que acontece, con menciones de

¹⁵ Juan Almeida Bosque: ob. cit., pp. 354-355.

¹⁶ Ramón Valle Lazo: Testimonio manuscrito, consultado por los autores.



combates y de la batalla final, así como detalles de la fuga del tirano y su comitiva.

Obreros, estudiantes, jóvenes, hombres y mujeres, todo el pueblo, aclama a los combatientes que vamos en cientos de vehículos requisados, de todo tipo y tamaño: autos, camiones, rastras y zorretes que llevan sobre sí tanques de esteras y tanquetas; una caravana que marcha, tocando el claxon, por la Carretera Central, donde cientos de miles de personas aguardan.¹⁷

La Caravana avanza hacia Holguín, donde se suma un nutrido grupo de combatientes del Segundo Frente Oriental Frank País. El comandante Raúl Castro le había ordenado al también comandante Antonio Enrique Lussón ponerse a las órdenes de Fidel para garantizar la seguridad de la Caravana:

51

Era una enorme responsabilidad que se nos asignara esa honrosa pero compleja misión. Para ello seleccionamos a los hombres con todas las cualidades requeridas y que, al mismo tiempo, pudieran desenvolverse en aquella situación.

Dos de ellos, Alberto Vázquez y José Alberto León, fueron como choferes. El propio Raúl designó a Vázquez chofer de Fidel. Era un gran combatiente de la clandestinidad y

¹⁷ Juan Almeida Bosque: ob. cit., p. 355.



de la Sierra, pasó al Segundo Frente con Raúl y allí fue el jefe de la inteligencia Rebelde de la Columna 17; antes de alzarse manejaba ómnibus urbanos en la ciudad de Santiago de Cuba. Leoncito, como le llamábamos en la guerrilla, también era un combatiente destacado; procedía de La Habana, donde fue chofer en una agencia que se dedicaba a la venta de carros.

Los restantes hombres eran de la móvil de la comandancia de la Columna 17, también de mucho prestigio por su desempeño en los combates. Así completamos más de una decena de barbudos rebeldes, que integraron la escolta de acompañamiento directo al Comandante en Jefe, en apoyo al grupo que él ya traía desde la Sierra Maestra, bajo las órdenes de los comandantes Juan Almeida y Calixto García.¹⁸

De tal modo la seguridad de la Caravana contó con tres compañías. Una la dirigía Orlando Pupo, de la Columna 1; la otra, Pedro García Peláez, también de esa fuerza, y la tercera, Ramón Valle Lazo, de la Columna 17 del Segundo Frente.

Desde la salida de Bayamo había ocupado un puesto en la vanguardia del convoy el comandante Delio Gómez Ochoa, máximo dirigente del IV Frente Simón Bolívar, quien desde la jornada anterior se hallaba al frente de la plaza militar

¹⁸ Antonio Enrique Lussón: «La escolta de la Caravana», en: *Juventud Rebelde*, 9 de enero de 2005.



holguinera tras la rendición incondicional de los efectivos de la tiranía allí acantonados.

La memoria de Gómez Ochoa revive los acontecimientos:

Fidel quería llevar algunos tanques en la Caravana de la Libertad, y sabía que en Holguín había unos cuantos, pero debíamos alistarlos, además me dio instrucciones para que a su paso por la ciudad se incorporaran algunos compañeros y siguieran con él rumbo a La Habana. A tantos años, no me atrevo a decir con exactitud la hora en que llegó. Sí recuerdo que era pasado el medio día, que Celia Sánchez traía un dulce en un pomo y eso fue lo que almorzaron. En el teatro del Instituto Tecnológico de Holguín, donde yo había establecido mi Estado Mayor, se reunió con todos los militares del ejército de Batista. Planteó que el que quisiera seguir se podía incorporar al Ejército Rebelde, que a los que tuvieran causas se les haría juicio y establecería la pena correspondiente. Todo fue con un gran respeto a aquellos hombres derrotados. Recuerdo que por ese mismo lugar, Fidel caminaba de aquí para allá y de allá para acá, dando instrucciones, a mí y a otros compañeros; hablando de proyectos. No puedo precisar qué tiempo trascurrió allí. Ya al atardecer se reunió en la oficina de ese edificio con unos periodistas que habían llegado de La Habana para entrevistarlo.¹⁹

53

¹⁹ María Julián Guerra: «La Caravana de la Libertad en Holguín: un día victorioso», en: *Ahora*, Holguín, 3 de enero de 2009, p. 8.



Delio Gómez Ochoa se refiere al norteamericano Jules Dubois y Carlos Castañeda, de *Bohemia*, junto con el reportero gráfico Luis Tolosa. En aquella entrevista, Fidel precisó cómo la Revolución tomaría siempre el camino más recto y nunca conviviría con la inmoralidad.

En sus contactos con los revolucionarios holguineros tiene presente el aporte de sus jóvenes a la gesta. Nadie puede olvidar los episodios de las llamadas Pascuas Sangrientas de 1956. Cerca de la medianoche del 24 de diciembre de ese año la tiranía mostró su entraña criminal. En Holguín, Mayarí, Banes, Puerto Padre y Las Tunas decenas de revolucionarios, fueron arrancados de sus hogares por cobardes sicarios. Al día siguiente, veintitrés cadáveres, en su mayoría militantes del Movimiento 26 de Julio y el Partido Socialista Popular fueron hallados muertos por heridas de bala o ahorcados, con visibles señales de tortura. Contrario a lo que esperaba el régimen, el pueblo reaccionó no solo con indignación, sino más dispuesto a sumarse a la lucha.

Definitivamente, Holguín era ya una plaza libre. Estando allí, los jefes y combatientes del Ejército Rebelde, en ruta hacia Occidente, escucharon por la radio una información sobre la sesión del Consejo de Ministros que tuvo lugar ese mismo día en Santiago de Cuba. Varios ministros del gobierno revolucionario habían jurado sus cargos. Fidel era proclamado, de manera oficial, Comandante en Jefe de las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra de la República; y Santiago, capital provisional de la nación. Un decreto establecía la denominación de 1959 como «Año de la Liberación». Poco



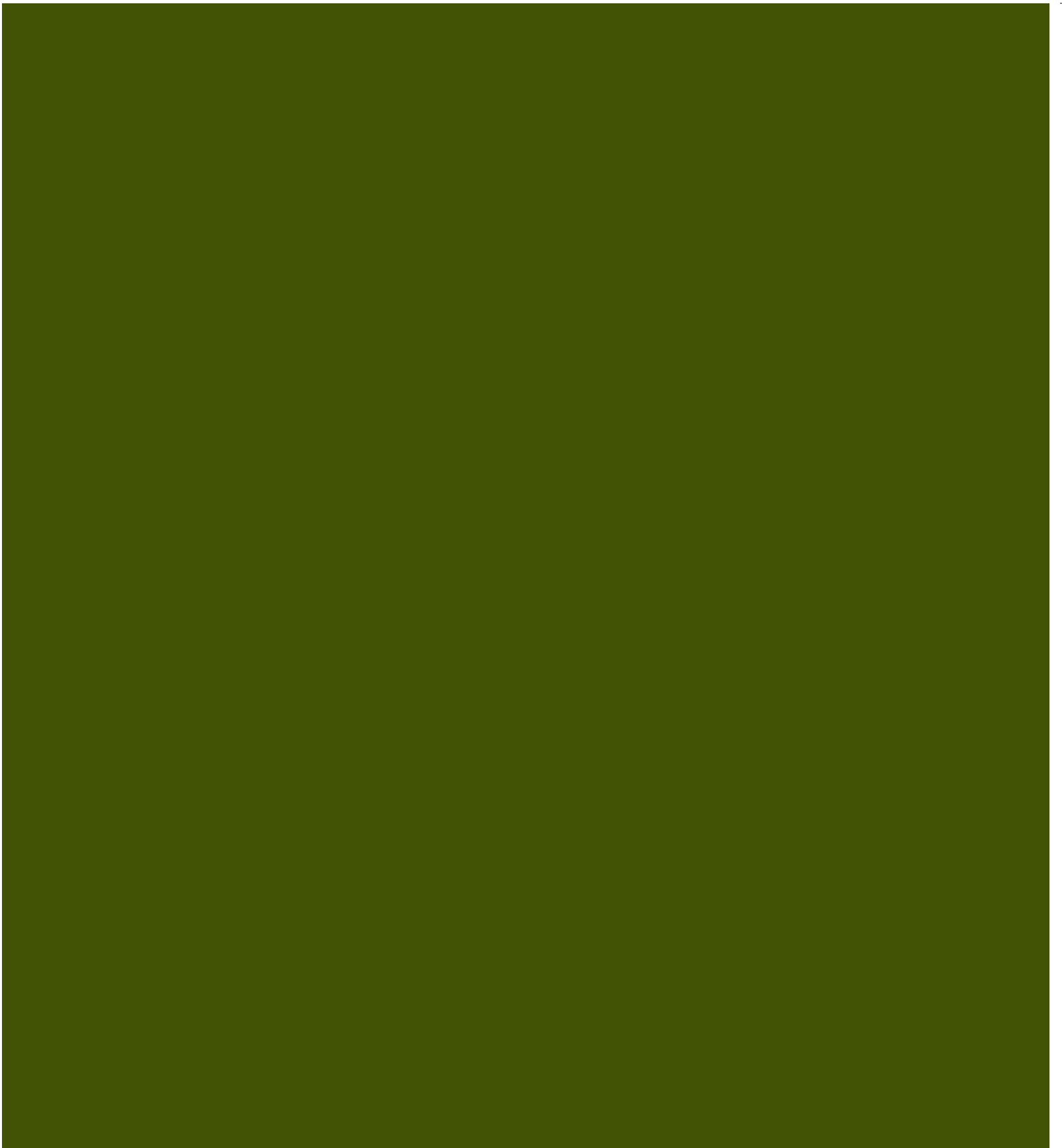
después de la medianoche del 3 de enero de 1959, el Comandante en Jefe da la orden de reanudar la marcha.

Para facilitar la información sobre la nueva situación vivida por el país, Fidel formula una solicitud a los medios de comunicación:

Dado el hecho de constituir la prensa escrita un servicio público de extraordinario valor para orientar al pueblo y mantenerlo debidamente informado de los acontecimientos, y siendo además evidente que la prensa, como lo ha hecho la radial y televisada que está colaborando estrechamente con el Movimiento Revolucionario, solicitamos a los trabajadores de Artes Gráficas, del Colegio de Periodistas y de los repartidores, que a partir de mañana domingo a las 12:00 del día se facilite la publicación de todos los órganos de la prensa escrita, como se ha hecho con la radial y televisada y otros servicios públicos, desde el primer instante consideramos conveniente al servicio revolucionario.²⁰

55

²⁰ Periódico *Revolución*, 5 de enero de 1959, p. 2. Aunque es publicada el 5 de enero, la proclama se da conocer a través de la radio el día 3 de enero de 1959.





día 4

1959



domingo
4 DE ENERO



La mañana se presenta levemente soleada. Los rebeldes se encaminan hacia territorio camagüeyano. Cerca de Las Tunas, Fidel saluda al comandante Manuel (*Piti*) Fajardo, al frente de la Columna 12 del IV Frente Oriental Simón Bolívar. Los habitantes de la ciudad viven una jornada de júbilo.

Llegamos a los límites con la provincia de Camagüey –evoca Almeida– al amanecer del día 4. En los tramos largos y descampados, el viento besa a los que van en los camiones y en los autos descapotados. Por momentos me asalta la impresión de que vamos a ser ametrallados y bombardeados por la aviación enemiga, pero me digo: «No hay que temer, los pilotos asesinos y criminales están presos y serán juzgados, como todos los que cometieron actos vandálicos».

Jinetes con vestimentas elegantes y botas lustrosas, alineados en briosos caballos, sombreros de fieltro en



mano, saludan la Caravana. La expectación y la multitud crecen en los límites de los poblados en espera de Fidel. Todavía el país está en huelga.²¹

Valle Lazo rememora:

Antes de llegar a Camagüey se conoce que los mas-ferreristas habían ocupado el Hospital Provincial, de donde fueron desalojados. Sin embargo, permanecían ocultos francotiradores y esbirros. Por lo que se orientó actuar, capturarlos y someterlos a un consejo de guerra.²²

64

Guáimaro vibra ante el tránsito de los rebeldes victoriosos, y poco después Camagüey se estremece de uno a otro confín. Juan Nuiry recuerda:

Fidel, que iba en un tanque, bajó para hablar con el pueblo. Las mujeres vestían sayas negras y blusas rojas, los colores del 26 de Julio y en las calles no se podía dar un paso; era imposible calcular la cantidad de personas que estaban presentes. Luego, en el aeropuerto de esa ciudad, Fidel recibió a compañeros que venían de La Habana, y por la noche le habló al pueblo camagüeyano desde la Plaza de la Caridad.²³

²¹ Juan Almeida Bosque: ob. cit., p. 357.

²² Ramón Valle Lazo: Testimonio manuscrito, consultado por los autores.

²³ Juan Nuiry: «Intervención en la UNEAC», ciclo *Los intelectuales y la Revolución*, 2008.



En la conocida como ciudad de los tinajones, Fidel hace una escala en la sede del regimiento Ignacio Agramonte.

Aquí –narra Almeida– se produce el encuentro con las autoridades de la provincia. Llegan solicitudes, deseos de los religiosos, representantes sindicales, del Club de Leones, de los rotarios y de otras instituciones fraternales y cívicas, para que Fidel haga acto de presencia en sus locales y visite pueblos y ciudades, algunos distantes de la Carretera Central.²⁴

Mientras, la población fluye hacia la Plaza de la Caridad. Presienten que van a ser testigos de una velada inolvidable.

65

Se siente uno intimidado cuando se tiene que parar delante de una muchedumbre tan gigantesca como la de esta noche. Es que la presencia de tantas personas reunidas, en una ciudad donde todavía se escuchan de cuando en cuando los disparos de los enemigos agazapados, donde no existen medios de transporte, donde se ha escogido, incluso, un sitio apartado del centro de la ciudad; la presencia de tantos hombres y mujeres nos da una idea aproximada de la responsabilidad abrumadora que sobre nuestros hombros pesa.²⁵

²⁴ Juan Almeida Bosque: ob. cit., p. 358.

²⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en Camagüey el 4 de enero de 1959.



Con esas palabras comienza su discurso ante los camagüeyanos. Anuncia la consolidación del triunfo tras la Huelga General revolucionaria. Repasa los acontecimientos históricos de la década a punto de finalizar:

66

Muchas lecciones ha aprendido nuestro pueblo en los últimos años. Todos hemos aprendido algo. Nuestro pueblo ha aprendido mucho. No hay mejor escuela que la experiencia, y no hay mejor lección que aquella que se experimenta en la propia carne. Siete años de tiranía han enseñado mucho a nuestro pueblo, siete años de tiranía nos han enseñado, sobre todo, que nuestras libertades no podemos nunca más perderlas de nuevo.

Si aquí en esta plaza se ha reunido virtualmente la ciudad entera, es porque a la ciudadanía le está interesando su destino, es porque a la ciudadanía le está interesando todo cuanto atañe a su futuro y a sus derechos. El indolente ha desaparecido, el indiferente no existe. No hay hombre o mujer que no se preocupe hoy por las cuestiones públicas, porque no hay uno solo que no haya sufrido en sus carnes la garra de la tiranía. Yo no sé cuántos cubanos han vivido estos siete años sin haber recibido un golpe, un empujón, una bofetada, un culatazo, un insulto; qué cubano no ha perdido un ser querido o un amigo vilmente asesinado; qué cubano no guarda luto en su ropa o en su corazón. Y es que no hace falta que le asesinen a un hermano, es que no hace falta que le asesinen al esposo o al hijo; basta levantarse una mañana y ver regado por las calles un rosario de cadá-



veres, para que todo el mundo se sienta de luto, para que cada madre se llene de incertidumbre y de temor.

Más adelante expresa su confianza en las fuerzas populares:

Un pueblo que sabe hablar, que sabe reunirse, que sabe reclamar, es imposible que, si lanza una ofensiva contra todo lo que ha constituido su desgracia, no logre la victoria. Por nuestra parte, pueden considerar que ya la hemos empezado. La guerra se acabó ayer y ya estamos trabajando, trabajando más que cuando no había paz; la paz para nosotros es trabajo triplicado, es lucha triplicada. Y estaremos luchando, mientras nos quede una gota de energía estaremos en pie y no descansaremos y no dormiremos. Ya estamos trabajando sobre la marcha, haciendo algo, sentando las bases de algo, adelantando algo, en todo lo que está dentro de nuestras atribuciones. Porque esto no quiere decir que uno lo vaya a hacer todo, sino que todos tenemos que hacer algo, cada cual dentro de sus atribuciones.²⁶

67

Fidel adelanta la imprescindible e impostergable atención a los sectores más preteridos hasta entonces:

¡No! se nos puede negar el derecho a hacer algo por nuestros campesinos, por aquellos hombres que durante tantos años y tanto tiempo compartieron nuestras

²⁶ *Ibíd.*

vicisitudes y nuestras esperanzas. No puede ser que el triunfo sea para apartarnos, por ejemplo, de la Sierra Maestra. ¡No! Eso sería obra de ingratos. Nosotros no olvidaremos nuestros deberes más elementales. Allá ofrecimos caminos, y va a haber caminos; allá ofrecimos escuelas, y va a haber escuelas; allá ofrecimos hospitales, y va a haber hospitales (aplausos). Y lo que ofrecimos a los campesinos de la Sierra Maestra es lo que hemos ofrecido a los campesinos de otros lugares de Cuba. Ponemos a la Sierra como símbolo simplemente, pero las necesidades de allí son las mismas necesidades de los campesinos de la Sierra Cristal, de la Sierra Escambray, de la Sierra de los Órganos en Pinar del Río, ¡en todo el campo! Y en lo que esté al alcance de nuestras manos, nos ocuparemos de ellos.²⁷

También previene al pueblo acerca del ritmo por el que transitarán las transformaciones revolucionarias. Es extraordinariamente franco cuando dice:

Sería un demagogo y un embustero si dijera aquí que todos los problemas se van a resolver y se van a resolver enseguida. No. Cuando nosotros llegamos a Playa de las Coloradas en el *Granma*, no creíamos que todo se iba a resolver y se iba a resolver enseguida. Sabíamos que había que luchar mucho, sa-

²⁷ *Ibíd.*



bíamos que grandes fuerzas se oponían a nosotros, que grandes intereses se oponían a nosotros, que grandes creencias se oponían a nosotros. Se decían muchas cosas: que aquello no podía triunfar; que no había hambre, y que cuando no había hambre las revoluciones no prosperaban; que no teníamos el ejército; que contra un ejército no se podía hacer una Revolución; que las revoluciones se hacían con el ejército o sin el ejército, pero no contra el ejército. Y lo peor es que aquí había que luchar no solo contra los fusiles, sino también contra las creencias; contra las creencias, que a veces son peores que los fusiles, ¡peores son que los fusiles! Pues bien: la dictadura acaba de caer y, sin embargo, ustedes y nosotros acabamos de llegar a la Playa de las Coloradas, porque en la paz nos queda mucho por luchar. Nada lo recibimos en balde, todo lo que obtendremos tendrá que ser con el sudor de nuestra frente.²⁸

69

En Camaguey, Fidel considera que ha llegado el momento de poner término a la huelga general. El antiguo régimen ha quedado definitivamente liquidado.

(...) restablecidos en la República la libertad y el poder en toda su plenitud, solicito de los líderes obreros y de todos los trabajadores, así como de las clases vivas, el cese de la Huelga General revolucionaria

²⁸ *Ibíd.*



que culminó en la más hermosa victoria de nuestro pueblo.

Mi recuerdo devoto a los héroes caídos en esta hora de triunfo, y mi reconocimiento emocionado y profundo al pueblo de Cuba, que es hoy orgullo y ejemplo de América.²⁹

Vazquecito aporta una anécdota:

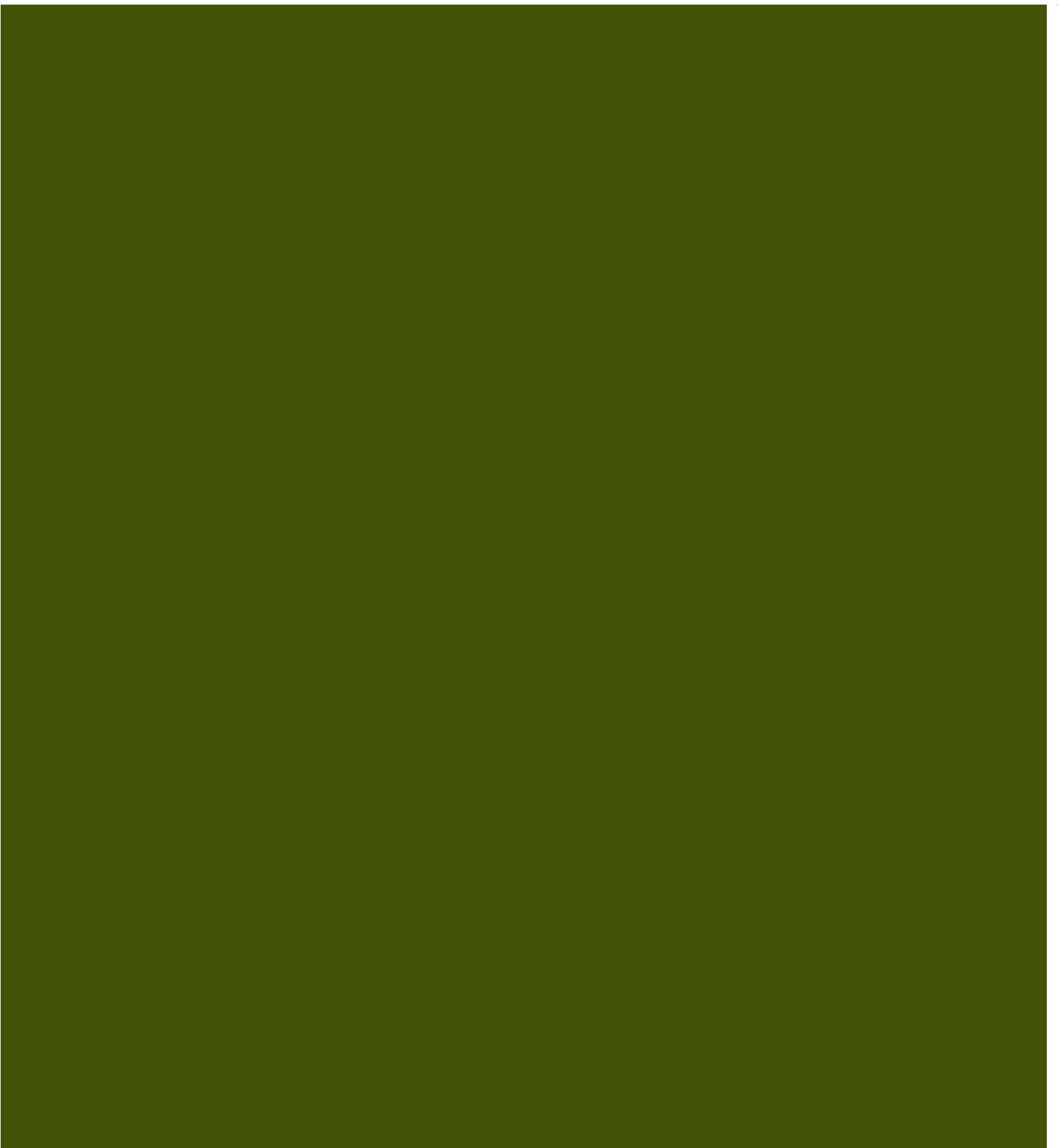
70

Aquellas eran jornadas sin descanso. Recuerdo que en Camagüey, bien avanzada la madrugada, Fidel trata de pegar los ojos en una casa, que, si no me equivoco, estaba al lado de la fábrica de Coca Cola. Pero a los pocos minutos comienzan a sentirse unos tiros, llega el comandante Víctor Mora con informaciones, y Fidel se levanta y no duerme más.³⁰

Ha sido un domingo intenso en la tierra de Ignacio Agramonte.

²⁹ Periódico *Revolución*, 5 de enero de 1959, pp. 1-2.

³⁰ Entrevista concedida por Alberto Vázquez (Vazquecito) a los autores, el 8 de abril de 2009.





día 5
1959



lunes
5 DE ENERO



Este día quedará marcado por importantes sucesos. Se funda la Policía Nacional Revolucionaria y el Consejo de Ministros aprueba la creación del Ministerio para la Recuperación de Bienes Malversados.

83

Entre los encuentros más entrañables está el de Fidel con el Che. El guerrillero argentino llegaba de La Habana, adonde había viajado para ocupar la jefatura de la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña tras la culminación exitosa de la Batalla de Santa Clara. Al igual que antes lo hizo Camilo, el Che se presentaba ante el Jefe de la Revolución para informar acerca de la situación en la capital y coordinar las próximas misiones.

El avance hacia Occidente de la Caravana de la Libertad se dificulta por el estado de la Carretera Central. Ello no impide que los habitantes de Florida aplaudan y agiten banderas y pañuelos ante la comitiva. Ni que en Ciego de Ávila



todos quieran abrazar a los rebeldes y, particularmente, a Fidel.

El comandante Lussón, hoy día General de División y condecorado con el título de Héroe de la República de Cuba, guarda en su memoria una vivencia estremecedora del paso de la Caravana por esta última ciudad:

84

En Ciego de Ávila no podíamos avanzar, nos detuvimos. Una jovencita, acompañada de su familia, se acercó y me dijo: «Comandante, quiero que me firme mi autógrafo». Tomé el cuaderno, lo hojeé instintivamente y vi una foto tipo carné de Indalecio Montejo, a quien conocía muy bien y quería entrañablemente.

Me detuve a mirarlo y le pregunté: «¿Quién es este compañero? ¿Fue tu novio?». «No, Comandante, es mi hermano. Mire, esta es nuestra familia». La muchacha me presentó a su madre y a cada uno de los familiares que la acompañaban. «Estamos aquí para recibir a Fidel y a los rebeldes. Mi hermano es uno de ellos. Viene en la tropa del comandante Lussón o del comandante Aníbal».

Aquello me paralizó, porque Indalecio había sido un buen combatiente que había participado junto a nosotros en diferentes acciones, pero había muerto en los últimos días de diciembre en la Gran Piedra, en un accidente cuando viajaba en un yipi. Dar aquella noticia



transformó la alegría del triunfo en uno de los peores momentos de mi vida.³¹

En el vehículo donde viaja el Comandante en Jefe, Vazquecito, al timón, aguza los sentidos para que todo marche bien. Valgan sus memorias sobre aquellas horas:

El contexto no era de armas, sino de ideas. En la guerra los revolucionarios arriesgamos la vida por un ideal. En la paz resulta crucial definir los argumentos, tener claridad en las proyecciones y explicar a las masas los principios y fundamentos de la sociedad que entre todos debemos crear. No todos contábamos con preparación y conocimientos para comprender la magnitud del cambio. Yo era teniente, pero solo tenía tercer grado y el recuerdo de una infancia plagada de necesidades.

85

Mientras avanzábamos por los pueblos y veía con el cariño que nos recibían y aclamaban, iba ganando en conciencia de la responsabilidad que tenía de cuidar a Fidel. Estaba pendiente de cada detalle de la carretera, al más mínimo movimiento de la multitud. Iba con los ojos fijos al timón. Tenía su vida en mis manos y no podía fallarle al pueblo y mucho menos a Raúl, la persona que con mayor devoción y consagración se ha dedicado a proteger al líder de la Revolución. Sin embargo, cuando menos lo esperaba, me sorprendía

³¹ Antonio Enrique Lussón: citado en: *Triángulo de victorias. Columna No. 17 Abel Santamaría*, Ediciones Verde Olivo, 2008, pp. 403-404.



entusiasmado escuchando a Fidel hablar de proyectos, de compromisos, de cosas por hacer. Fidel nos iluminaba con su proverbial vocación de tender puentes de amor entre la gente, entre los pueblos.³²

Al respecto, abunda:

86

En muchos lugares, a lo largo de la Carretera Central, no podíamos parar, pero siempre había pueblo congregado a ambos lados de la carretera. La gente sabía que Fidel iba hacia La Habana con el Ejército Rebelde victorioso, y por eso nos esperaban. Me acuerdo de que, en Florida, mucho antes de la entrada, debajo de unos árboles, había un pueblo entero saludándonos.³³

Este lunes hacen un alto en Ciego de Ávila. Junto a Celia Sánchez y otros jefes del Ejército Rebelde, Fidel descansa en una casa de la calle Cuba no. 8, entre Martí y Narciso López. Mas no permanece mucho tiempo. Quiere seguir avanzando.

El comandante Almeida registra detalles del itinerario:

A la entrada de Jatibonico, una multitud, sobre el paso superior del ferrocarril, aplaude y aclama. El pueblo desbordado de alegría nos recibe a ambos lados de la carretera que atraviesa este poblado. A la

³² José Antonio Torres: ob. cit.

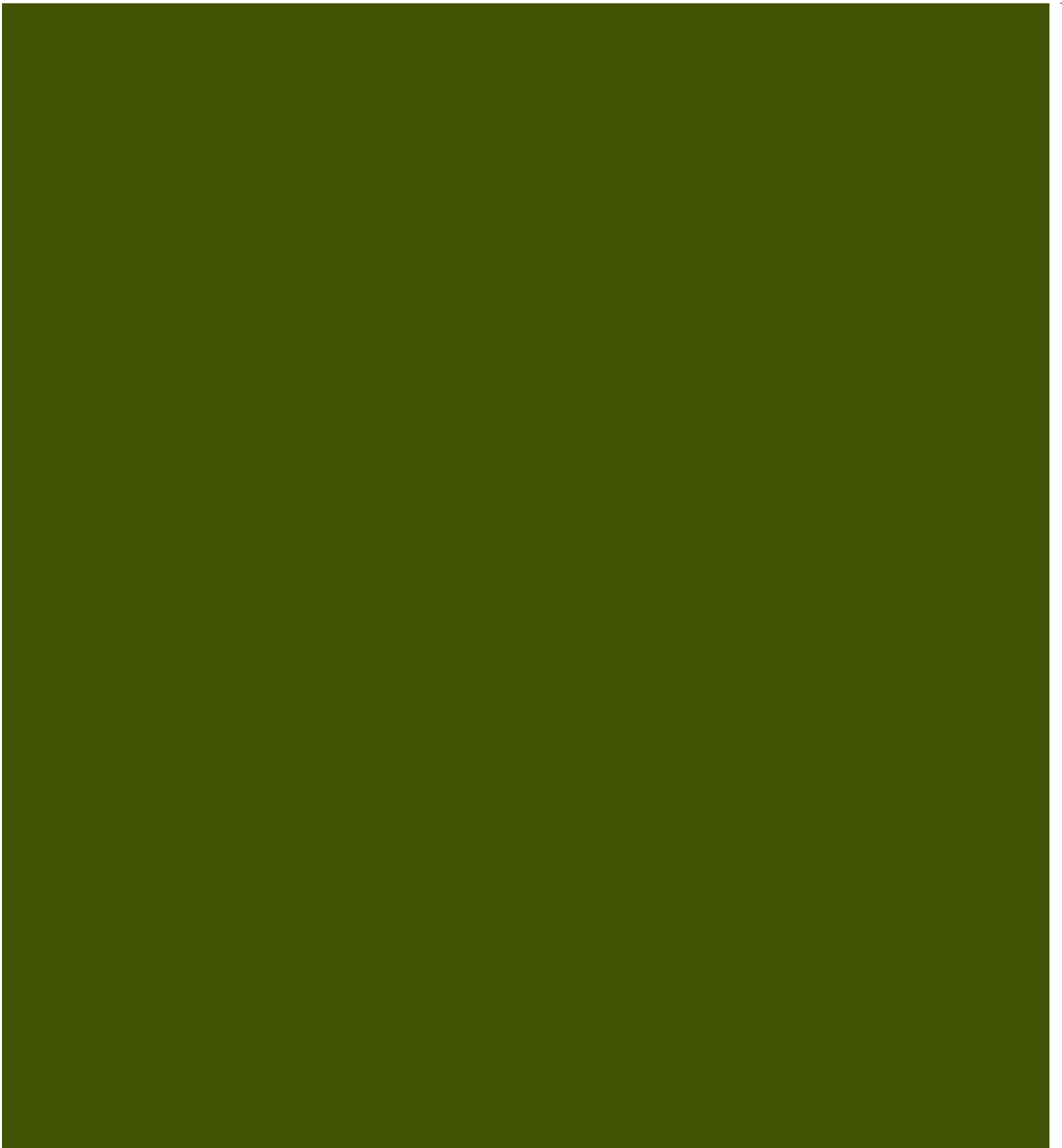
³³ Entrevista concedida por Alberto Vázquez (Vazquecito) a los autores, el 8 de abril de 2009.



salida de la ciudad, después de una curva, pasamos por el puente de hierro sobre el río Jatibonico, que marca el límite entre Camagüey y Las Villas. A ambos lados de la carretera vemos grandes extensiones de caña y en la distancia distinguimos las elevaciones de la sierra del Escambray (...).

Después de recorrer un largo tramo, ya oscuro, las luces de los carros nos permiten ver la mole de hierro del puente sobre el río Zaza. Tarde en la noche de este lunes 5 de enero, arribamos a la ciudad de Sancti Spíritus.³⁴

³⁴ Juan Almeida Bosque: ob. cit., pp. 359-360.





día 6
1959



martes
6 DE ENERO



No fue fácil seguir a Sancti Spíritus, pues se habían destruidos dos puentes en la Carretera Central, para impedir el traslado de las tropas de la dictadura. Nos vimos obligados a transitar por la carretera de El Majá hasta el Jíbaro, y la caravana de yipis,³⁵ camiones y tanques entró por la calle Máximo Gómez hasta la Sociedad El Progreso, donde hoy está la biblioteca Rubén Martínez Villena.³⁶

Así cuenta Juan Nuiry el arribo de la Caravana a Sancti Spíritus. Desde las primeras palabras, Fidel conquista el corazón de la multitud:

No podía ser para mí, esta ciudad de Sancti Spíritus, una ciudad más en nuestro recorrido. Si las ciudades valen por

³⁵ *Jeeps.*

³⁶ Juan Nuiry: ob.cit.



lo que valen sus hijos, si las ciudades valen por lo que se han sacrificado en bien de la patria, si las ciudades valen por el espíritu y la moral de sus habitantes, por el fervor de sus hijos, por la fe y el entusiasmo con que defienden una idea, Sancti Spíritus no podía ser una ciudad más.

La madrugada transcurre bajo una gélida y fina llovizna. En otras circunstancias, la gente hubiera pensado dos veces en salir de casa, pero se ha regado como pólvora la presencia del líder de la Revolución. Y nadie, ni por nada, se lo va a perder. Fidel comenta:

96

Es posible que nunca antes, en ningún mitin político de los tiempos anteriores – mítines políticos porque este es un mitin revolucionario, pero como antes no había Revolución los mítines eran políticos –, se hubiese reunido en número tan considerable la ciudadanía de Sancti Spíritus, en un acto que no convocó nadie, que lo convocó el pueblo, cuando no se sabía a ciencia cierta a qué hora pasaría nuestra Caravana hacia La Habana y cuando sencillamente no son las 12:00 del día, ni las 3:00 de la tarde, ni las 10:00 de la noche, son las 2:00 de la madrugada, y es, además, un día de frío y parece que de lluvia también. ¿Pero qué le pueden importar a nuestro pueblo las inclemencias de la naturaleza en estos tiempos que ha aprendido a vencerlo todo?³⁷

³⁷ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en Sancti Spíritus, el 6 de enero de 1959.



En sus palabras, Fidel explica los fundamentos de la justicia revolucionaria y denuncia la opresión que hasta entonces sufría el pueblo. Al evaluar el pasado reciente y sopesar las expectativas de los tiempos inaugurales, hace visible su estilo inconfundible de ventilar los asuntos públicos: el diálogo vivo y dinámico con sus interlocutores a través de preguntas. Dedicó emotivas palabras al comandante Félix Duque, combatiente espiritano destacado por su arrojo y valor en los días de la ofensiva final en la Sierra Maestra.

Un instante de particular resonancia tiene lugar cuando desde la multitud indagan por otros jefes del Ejército Rebelde. Fidel responde:

97

Raúl está en el cuartel Moncada; Gómez Ochoa está en el regimiento de Holguín; Juan Almeida está aquí con la columna blindada y va a ser designado jefe de la división blindada que vamos a organizar con los veteranos de la Sierra Maestra; Camilo Cienfuegos está en Columbia; el comandante Ernesto Guevara está en La Cabaña, y el comandante Efigenio Ameijeiras ha de estar ya a estas horas en la jefatura de la Policía Nacional. Aquí está el comandante Juan Almeida. Lo importante ahora es que, estén donde estén, cada cual se dedique a cumplir con su deber; lo importante es que el pueblo tenga fe y confianza en esos hombres; lo importante es que esos hombres estén hoy y estarán siempre al servicio incondicional del pueblo; que en esos hombres se puede tener la confianza que se tiene



en un hijo, en un padre o en un hermano, porque yo, que los conozco bien, sé que son hombres incorruptibles y sé que jamás traicionarán a su pueblo.³⁸

Santa Clara está a la vista. La Caravana de la Libertad prosigue su ruta hacia una ciudad que acaba de ser escenario de uno de los combates que decidió el saldo final de la guerra revolucionaria.

98

De nuevo por la Carretera Central, pasamos por Guayos, después por Cabaiguán, tierra de tabaco cultivado en su mayoría por isleños de Canarias. Aquí el pueblo se desborda de alegría en el parque-paseo en el centro de la carretera. Hay en la multitud muchachas rubias y pecosas. En Placetas, junto a la población, se destacan los rebeldes que bajaron de El Escambray. En Falcón tenemos que tomar un desvío, pues el puente es un amasijo de hierros y hormigón que nos impide el paso, como días antes se lo impidió a las fuerzas de la tiranía; con ese fin fue destruido.

No hace un mes fueron cayendo en poder de los rebeldes poblados y ciudades de esta provincia, hasta que le tocó su turno a Santa Clara y el tren blindado dejó de serlo, ante el ataque de los rebeldes y el pueblo, dirigidos por Che, que ganó la batalla al régimen en las calles de esta ciudad, bombardeada y ametrallada

³⁸ *Ibíd.*



su población por la aviación de la tiranía, pagando así el precio por su libertad. Norteamericanos y británicos se aliaron al régimen, enviando metralla que causó muerte y destrucción en la población civil; testimonio de ellos son los cascos de las bombas con la inscripción *Made in USA, Made in England* (...).

Todavía late en el pueblo la emoción y el entusiasmo que le causaron las palabras de Che por la emisora de la radio local el 1ro. de enero, cuando informó la rendición del enemigo, la huida del jefe militar de la plaza y su detención por Víctor Bordón, solicitó evitar los excesos de entusiasmo y las manifestaciones de ira popular y comunicó la designación de Calixto Morales como gobernador militar de la provincia.³⁹

99

Enrique Oltuski, que con el pseudónimo de *Sierra* ejercía el cargo de coordinador provincial del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, revive cómo fueron las horas villaclareñas del líder de la Revolución:

— ¡Ahí vienen!

Salimos a la carretera. Los primeros carros prácticamente estaban frente a nosotros. De uno de ellos saltó Fidel y detrás de él, Celia. Entramos en la casa, mientras los escoltas tomaban posiciones y cerraban

³⁹ Juan Almeida Bosque: ob. cit., pp. 361-362.



todas las entradas. Fidel se veía cansado. Subimos al piso alto y allí nos sentamos Celia, Marcelo (Fernández) y yo. No habían desayunado todavía.

Mientras Martha (esposa de Oltuski) y la madre (propietaria de la casa donde se hallan) nos servían. Fidel contaba las peripecias de los últimos días.

Los hechos se sucedían a paso de carga. Fidel estaría en La Habana en un par de días.

—¿Y cómo andan las cosas por aquí? —preguntó Fidel. La provincia se va normalizando. Hice una buena exposición de lo que habíamos hecho. Fidel siguió con atención mis palabras hasta que terminé.

—Fidel está muy cansado —dijo Celia—. Debería darse un baño y después descansar un poco. Dormir, si es posible (...).

Cuando volví al piso de arriba ya Fidel se había bañado y estaba acostado en una cama reposando. Me vio y me llamó. A pesar de que llevaba muchos días sin dormir, no lograba conciliar el sueño. Me hizo muchas preguntas sobre el pueblo. ¿Qué pensaba? ¿Qué decían de la Revolución? ¿Se había actuado con justicia durante las depuraciones? ¿Cooperaban todas las fuerzas revolucionarias? Le dije que sí. Que habíamos creado una especie de Consejo en el cual participaban todos y así coordinábamos las decisiones.



Estábamos conversando, cuando uno de los escoltas se acercó y dijo:

—Hay alguien afuera llamado Bosch que insiste en entrar.

—¿Quién? —dijo Fidel—, ¿Bosch?

—Sí —respondí yo—, Orlando Bosch es un médico, dice que fue amigo tuyo en la universidad y que ha colaborado con el Movimiento.

—Eso no es verdad, no es mi amigo sino un gángster y un politiquero cuando era dirigente estudiantil en la Universidad. Desháganse de él.⁴⁰

101

Bosch mostraría su horrenda entraña pocos años después, cuando pagado y protegido por las autoridades norteamericanas organizó, junto a su muy execrable amigo Luis Posada Carriles, la voladura en pleno vuelo de una nave civil de Cubana de Aviación frente a las costas de Barbados, en octubre de 1976. Bosch se pasea impunemente por las calles de Miami.

El pueblo de Santa Clara arde en deseos de encontrarse con Fidel. El encuentro multitudinario tiene lugar frente a la sede del Gobierno Provincial, en el céntrico parque Vidal. Antes

⁴⁰ Enrique Oltuski: *Gente del llano*, editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2001. pp. 244-247.



de partir hacia ese sitio, en casa de la suegra de Oltuski recibe al periodista Carlos Lechuga. Oltuski recuerda:

Fidel hizo que Lechuga se sentara en el borde de la cama, y en lugar de ser entrevistado, fue él quien entrevistó a Lechuga, un viejo conocido que siempre apoyó la Revolución. ¿Cómo estaba La Habana? ¿Qué decía la gente? ¿Qué hacía el gobierno? Lechuga dijo que todos estaban pendientes de la llegada de Fidel. Que había algunas confusiones. Que Fidel tenía que orientar directamente al pueblo.

102

—Es necesario que el pueblo no tan sólo te escuche, sino te vea. La gente está ávida de ti. Hemos hecho preparativos para transmitir por televisión el acto del parque, digo, si estás de acuerdo.

—¿Cómo no! Oye, eso es un palo periodístico que te vas a apuntar. Seguro que te aumentan el sueldo.

Después de las risas, Fidel continuó:

—Este discurso es importante, hablaremos Sierra y yo. ¿Cuáles tú crees Lechuga, que son los problemas principales? ¿Cómo tú enfocarías la cosa, Sierra?

Hice ademán de hablar, pero Fidel continuaba:

—No debe ser un discurso para elogiar al pueblo. En estos momentos, en que todavía hay alguna incertidumbre,



hay que decirle al pueblo también cuáles son sus deberes. Hay que decirle que la Revolución tiene que ser la obra de todos, sólo así tendremos el triunfo definitivo.

Saltó de la cama y empezó a pasearse por la estrecha habitación descalzo.

—Sí, el avance de la Revolución es responsabilidad de todo el pueblo.⁴¹

En efecto, ese es uno de los temas centrales del discurso pronunciado en el parque Vidal:

103

Desde que el pueblo manda hay que introducir un nuevo estilo: ya no venimos nosotros a hablarle al pueblo, sino venimos a que el pueblo nos hable a nosotros. El que tiene que hablar de ahora en adelante, el que tiene que mandar de ahora en adelante, el que tiene que legislar de ahora en adelante, es el pueblo (...).

Yo decía que si el pueblo supo ganar la guerra, que era difícil, ¿por qué no va a saber gobernar ahora? El gobierno es difícil. ¿Por qué? Porque no se ha gobernado. Es inexplicable que se haya gobernado durante tanto tiempo no para el pueblo, sino por encima del pueblo y contra el pueblo; que uno no se explica cómo ha sido posible gobernar durante tanto tiempo fuera del pueblo.

⁴¹ Enrique Oltuski: ob.cit., pp. 247-248.



(...) Por eso hoy todo el pueblo está aquí, porque el pueblo está muy interesado en los problemas de Cuba; y está aquí porque sabe que está gobernando ahora, está aquí porque sabe que tiene que decir la última palabra sobre todas las cuestiones. Y que esta vez si fracasa el gobierno, es porque el pueblo quiere que fracase. Para saber lo que piensa no hay que hacer unas elecciones todos los días, lo que tiene que haber es un mitin todos los días. Y yo me atrevo a decirles lo que piensa el pueblo. Lo que piensa el de aquí es lo mismo que piensa el de La Habana y el de Pinar del Río, porque somos un solo pueblo y todos pensamos igual y tenemos un solo pensamiento, unos con más entusiasmo, otros con menos entusiasmo. Pero los problemas de una provincia son los problemas de toda la isla. Y, por lo tanto, esta vez, el gobierno tiene que ser el gobierno del pueblo. Aquí el que manda de ahora en adelante es el pueblo, y el pueblo tiene que ponerle fin a toda la sinvergüencería.⁴²

El Comandante en Jefe pondera la estatura moral de los humildes combatientes del Ejército Rebelde y plantea qué espera de ellos:

A esos hombres hay que educarlos; o sea, quiero decir, sacarles la calidad humana extraordinaria que tienen,

⁴² Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en Santa Clara, el 6 de enero de 1959.



de la inteligencia brillante que poseen, del sentimiento puro que alberga cada uno de ellos en sus corazones, y aprovechar el triunfo no para que se envanezcan, no para pensar que ya todo ha terminado, sino para empezar a mejorarse. Yo les digo a los rebeldes que ninguno de nosotros sabemos nada todavía y que tenemos mucho que aprender. Porque si ellos hicieron lo que hicieron sin saber nada, ¡cuánto no podrá esperar la patria cuando sepan más de lo que saben hoy!⁴³

Más adelante argumenta sobre la necesidad de convertir la unidad de las fuerzas revolucionarias en bastión que garantice la progresión de los cambios sociales que se avecinan. Y puntualiza:

105

Quien en esta hora gloriosa de nuestra patria, en esta hora grandiosa de Cuba –la más grande de toda su historia, porque por primera vez este pueblo es realmente libre–, pusiese su vanidad, sus cuestiones personales, por encima de la patria, no tendrá nadie que lo siga. Quien actúe mal pierde a sus seguidores, quien actúe mal no le seguirá nadie, porque ningún combatiente de estos que han afrontado la muerte más de una vez va a estar dispuesto a seguirlo.

Eso es lo que pienso hoy, pensaré mañana y pensaré siempre; la verdad que estoy dispuesto a decir aquí y

⁴³ *Ibídem.*



en todas partes, discutir aquí y donde sea necesario discutirla, delante del pueblo, que es el que manda.

Y cuando tenga una dificultad vendré a ver al pueblo y cuando tenga un problema vendré a ver al pueblo; y siempre agotaré hasta la saciedad los razonamientos, los argumentos, la persuasión, la diplomacia, ¡jamás la fuerza porque no será necesario nunca más usar la fuerza en nuestra patria! Cuando tengamos una queja que exponer, vendremos al pueblo y la expondremos; si el que manda es el pueblo, y si el pueblo está dispuesto a actuar, como actuará siempre, con honradez y con justicia, el pueblo será quien diga la última palabra sobre todos nuestros problemas.⁴⁴

106

En otro momento se refiere a la urgencia de transformar la situación de las instituciones educativas:

Lo que la república necesita no son sacadores de notas, falsos graduados, sino verdaderos graduados y hombres capacitados, porque esta es la hora en que se podrá poner al servicio del país toda la capacidad de nuestro pueblo (...).

La reforma del sistema de enseñanza en Cuba es muy necesaria. Tenemos a toda la juventud estudiando bachillerato, y cuando terminan no se pueden ganar

⁴⁴ *Ibíd.*



la vida en ninguna parte porque no tienen un título. Yo he dicho muchas veces que el bachillerato es un kindergarten para mayores a donde los padres mandan a los muchachos porque no quieren que anden por la calle haciendo otra cosa, pero que no se aprende nada allí; allí la cosa es elemental, pero nada útil y nada práctica. Lo que le hace es perder criminalmente a la juventud cinco años. Yo considero que hay que reformar completamente los sistemas de enseñanza.⁴⁵

Entre ovaciones, Fidel se despide de los santaclareños. Ha dejado instrucciones a los dirigentes revolucionarios en la provincia de Las Villas. Estos preparan el almuerzo para la tropa, a fin de que repongan fuerzas en su marcha hacia la capital. Sin embargo, una delegación de cienfuegos le hace saber al Comandante en Jefe que en la llamada Perla del Sur lo están esperando. Fidel accede. Parte hacia Cienfuegos.

107

Oltuski guarda en su memoria detalles de aquella jornada:

Aquel viaje a Cienfuegos lo había yo hecho muchas veces durante la insurrección. Entonces iba preocupado, en tensión, el peligro acechaba siempre. Trataba de pasar inadvertido. ¡En qué distintas circunstancias hacíamos el viaje ahora! Cuando pasábamos un caserío

⁴⁵ *Ibídem.*



o entrábamos a un pueblo, la gente venía corriendo desde las casas y gritaba: ¡Fidel! ¡Fidel!⁴⁶

Al irrumpir en la ciudad, un veterano periodista registró en su memoria cómo en octubre de 1950 Fidel había acudido a Cienfuegos para solidarizarse con los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza que protestaban contra determinadas disposiciones del ministro de Educación de turno, que perjudicaban sus intereses. El acto público, inicialmente autorizado, fue prohibido a última hora por las autoridades locales. En medio de la pugna por realizarlo, Fidel fue arrestado por la policía y conducido a Santa Clara, donde comparecería en la Audiencia, en una vista judicial que pretendía escarmentar al joven abogado. Fidel se defendió a sí mismo con rotundos y demoledores argumentos que pusieron en crisis aquella farsa.

108

Este que recibíamos –reza la crónica escrita por el periodista– al frente de los victoriosos barbudos es el mismo y es otro. A la toga de doctor le ha sumado el verde olivo de la insurrección titánica que tiene en él a un líder en el que todo un pueblo cifra grandes esperanzas.⁴⁷

El Comandante en Jefe quiere rendir tributo al pueblo que protagonizó el levantamiento del 5 de septiembre de 1957, cuando marinos y militantes del 26 de Julio tomaron

⁴⁶ Enrique Oltuski: ob.cit., p. 251.

⁴⁷ Roberto González Quesada: «Cienfuegos aclama a los barbudos del Comandante doctor Fidel Castro», en: *Cienfuegos Libre*, 7 de enero de 1959, p. 1.



posesión de la ciudad durante varias horas antes de que la sublevación fuera ahogada en sangre por la dictadura. Uno de los principales escenarios de esa acción se ubicó en Cayo Loco, base del distrito naval del centro y sur de la isla. Sin embargo, a los acompañantes de Fidel no les gusta para nada el individuo que funge como jefe de la plaza sureña, el norteamericano William Morgan, uno de los comandantes del Segundo Frente del Escambray, de quien pronto se sabría su condición de agente de la CIA. Oltuski cuenta:

Allí estaba ahora el cuartel general de Morgan, de quien desconfiábamos profundamente. Morgan había desarmado una vez a las fuerzas del 26 de Julio en el Escambray, traicionando los acuerdos existentes. Meterse en Cayo Loco con Morgan era como meterse en una ratonera. Logré acercarme a Fidel, le dije al oído:

— ¡No aceptes! En Morgan no se puede confiar.

— No te preocupes —me contestó con una sonrisa que no logró tranquilizarme.

Fuimos a Cayo Loco. El ambiente era de tensión. Las fuerzas de marinos que habían servido a Batista estaban intactas. Los hombres de Morgan se mezclaban con ellos. Fidel se encaramó sobre algo y su figura se elevó sobre el resto, ofreciendo un blanco magnífico. Se hizo el silencio (...).



—¿Qué ha de ser la Marina en la Cuba nueva? Un arma poderosa para defender la patria! (atronadores aplausos).

—Crearemos una Marina que será el orgullo de América.

—¡Fidel! ¡Fidel! —gritaban los marinos.

—El marino será un hombre útil a la sociedad no será un instrumento de los enemigos del pueblo, sino el brazo armado del pueblo...

110

Los marinos se miraban unos a los otros y se daban palmadas en la espalda.

(...) Cientos de brazos nervudos, tostados por el sol, levantaron a Fidel en peso y lo pasearon por la pequeña plaza en que nos encontrábamos.⁴⁸

La jornada cienfueguera incluye unos pocos minutos para reparar la fatiga. Fidel y sus acompañantes enrumban hacia Punta Gorda, una lengua de tierra que sobresale en la bahía, y prueban un bocado en el restaurante Covadonga, célebre por sus paellas.

Avanzada la noche, el líder sostiene la tercera cita con las multitudes, en tan agitado e intenso martes, ante el Ayun-

⁴⁸ Enrique Oltuski: ob.cit., pp. 252-253.



tamiento cienfueguero. También se reúne con los dirigentes revolucionarios villareños. A los habitantes de la ciudad les expresa:

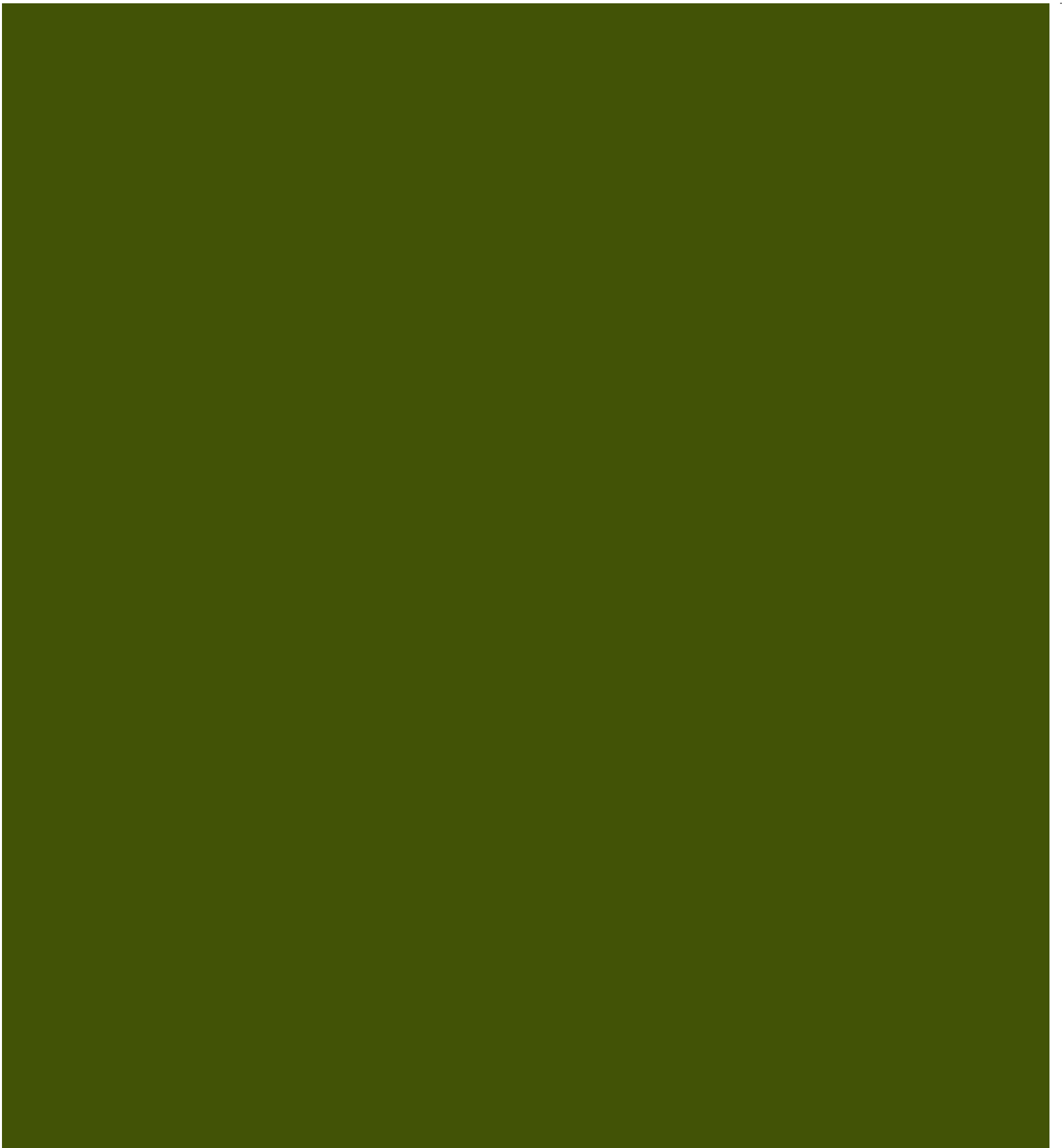
(en) Nuestro avance hacia La Habana desde Santiago de Cuba, me había hecho el propósito de detenerme solo en las capitales de provincias (...) Pero es que realmente con Cienfuegos hay que contar cuando se escriba la historia de la Revolución. A Cienfuegos había que venir, aunque solo fuera para saludar a este pueblo revolucionario, e inclinarme, reverente, en tributo a los héroes y mártires del 5 de septiembre.

111

Aborda aspectos de la historia más reciente, relacionados con la ofensiva final contra el régimen y la necesidad de hacer justicia con prontitud pero con rigor. Expone los grandes desafíos que se presentan en lo adelante pero hace un llamado a:

No excedernos en el optimismo (...) los problemas son muchos, pero si ustedes participan, si todo nuestro pueblo participa, todo se irá consiguiendo.⁴⁹

⁴⁹ Roberto González Quesada: ob.cit., pp. 1-2.





día 7

1959



miércoles
7 DE ENERO



La Caravana de la Libertad entra a Matanzas por San Pedro de Mayabón y avanza hacia la capital de la provincia.

141

Antes de volver a tomar parte del convoy victorioso en territorio yumurino, Fidel, que viene de Cienfuegos, pasa por los poblados del occidente villareño.

Más adelante Colón ha permanecido despierta a la espera del paso de los barbudos. Es la ciudad natal de Mario Muñoz, el médico asaltante del Moncada, que vertió su sangre en la epopeya. El Tercer Frente Oriental, fundado por el comandante Juan Almeida, lo honró llevando su nombre.

En esa localidad, la plaza tiene por jefe al capitán del Ejército Rebelde Julio Chaviano, nombrado por el Che en ese puesto. A Chaviano le impresiona la extraordinaria visión de futuro que Fidel le transmite en la conversación que ese día sostienen:



Ahora tenemos que iniciar una nueva etapa, somos guerrilleros, tenemos, sin perder la esencia, que formarnos como oficiales para las nuevas condiciones de lucha. Vendrán momentos difíciles, seremos agredidos, a mí no me cabe duda, y tenemos que estar preparados para, si llega el momento, combatir de nuevo y vencer; pero es necesario pasar escuelas y formarnos en el arte militar y dominar los principios y leyes de una guerra convencional.⁵⁰

142

En Perico, exactamente en La Yagua, las calles repletas de gente demuestran el júbilo por el triunfo alcanzado. Fidel se detiene en la entrada del pueblo, en el garaje donde había trabajado el comandante Horacio Rodríguez, saluda a los congregados, con quienes dialoga brevemente en el cruce de la Carretera Central y Martí. Es una tarde de emociones y lágrimas que permiten al pueblo periqueño ponerse en contacto con el líder rebelde. Las frases pronunciadas llevan el mensaje de la Revolución a las masas que renacen en la vida.

En la actualidad, se puede leer en una tarja: *Aquí se detuvo la Caravana de la Libertad al atardecer del 7 de enero de 1959. Desde este sitio dirigió la palabra al pueblo el Líder de la Revolución.*

Hubo una escena en Perico que quedó registrada en una fotografía: Fidel cargando a una niña que había ido junto a su familia a saludar a los rebeldes. A lo lar-

⁵⁰ Julio Chaviano: *La lucha en Las Villas*, Editora Política, 1988, pp. 116-117.



go de la Caravana, vimos a muchos niños y niñas compartir la alegría de sus padres por la victoria. Pero esa de Perico se me quedó grabada. Muchos años después supe que se había hecho maestra y que ella también había atesorado ese recuerdo como uno de los más importantes de su infancia.⁵¹

En una de las páginas del diario matancero *El Imparcial* aparece un poema que comienza con los siguientes versos:

*No voy a nombrar a Oriente,
no voy a nombrar la Sierra,
no voy a nombrar la guerra
–penosa luz diferente–,
no voy a nombrar la frente,
la frente sin un cordel,
la frente para el laurel,
la frente de plomo y uva:
voy a nombrar toda Cuba:
voy a nombrar a Fidel.*

143

Se trata del poema «Canto a Fidel», de Carilda Oliver Labra. La poetisa lo escribió entre marzo y abril de 1957, cuando supo que el líder insurrecto vivía y peleaba en la Sierra Maestra. Hasta la montaña llegó la obra de Carilda, ahora publicada como tributo a la libertad conquistada.

⁵¹ Entrevista concedida por el General de División Antonio Enrique Lussón a los autores, el 14 de abril de 2009.



Ya de noche, el pueblo se concentra en el Parque de la Libertad. Desde uno de los balcones del Ayuntamiento, Fidel habla:

Aún nos queda algo de energía y de voz para saludar al pueblo de Matanzas. Lo único que no me gusta es que este balcón está muy alto y yo estoy muy lejos de ustedes, yo quisiera estar más cerca de ustedes. Yo quisiera estar allá abajo, pero si ustedes me ven a mí, yo no los veo a ustedes. (...) Decía que lamentaba no estar más cerca, porque yo no he venido a los pueblos a hacer discursos, no he venido a los pueblos a hacer retórica, no he venido a los pueblos a impresionar a nadie, he venido a los pueblos a hablar con el pueblo.⁵²

144

Como ha hecho en otras plazas, contrasta las sombras del pasado reciente con las expectativas abiertas por el triunfo revolucionario. Subraya cómo todo va a ser distinto en lo adelante.

Esta vez había un Ejército Rebelde, un Ejército Rebelde que actuó rápidamente y consumó en veinticuatro horas una victoria, que ha constituido uno de los acontecimientos revolucionarios más asombrosos que han ocurrido en América Latina. No porque lo digamos nosotros, estaría mal que nosotros lo dijéramos, para que no se fuera a pensar que es vanidad del pueblo de Cuba y de nosotros, es lo que dicen los periodistas que vienen de todas partes del mundo, que toda la América está asombrada de

⁵² Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado en Matanzas, el 7 de enero de 1959.



cómo el pueblo ha podido desarmar al ejército entero; y todo el mundo está asombrado del civismo, del valor, de la agresividad, del patriotismo y del espíritu revolucionario del pueblo de Cuba, y eso que posiblemente no conocen al pueblo. Si vieran lo que he visto yo, si hubieran presenciado estas manifestaciones multitudinarias, si hubieran hablado con el pueblo de Cuba como he hablado yo, es posible que la admiración que sintieran por nuestro pueblo fuera realmente más grande de la que sienten; porque para saber lo que es el pueblo de Cuba, es necesario haber recorrido, como hemos recorrido nosotros, la isla de un extremo a otro, era necesario ver esas manifestaciones multitudinarias de hombres y mujeres delirantes, llenos de fe en su destino, decididos a todos los sacrificios, decididos a todos los esfuerzos y, sobre todo, con el entusiasmo, y con el cariño con que ofrecían su estímulo a los combatientes que iniciaron esta guerra en la Sierra Maestra hace más de dos años.⁵³

145

El diálogo con los ciudadanos cobra proporciones corales. Los matanceros ventilan muchas de las carencias acumuladas debido a la desatención, la abulia, el latrocinio y la corrupción de la tiranía y los desgobiernos precedentes: graves deficiencias en los servicios de salud, escuelas sin recursos, maestros mal pagados, desempleo, falta de estímulo a la actividad productiva. Ni siquiera cuentan con un estadio de béisbol decente. Fidel compromete fondos

⁵³ *Ibíd.*



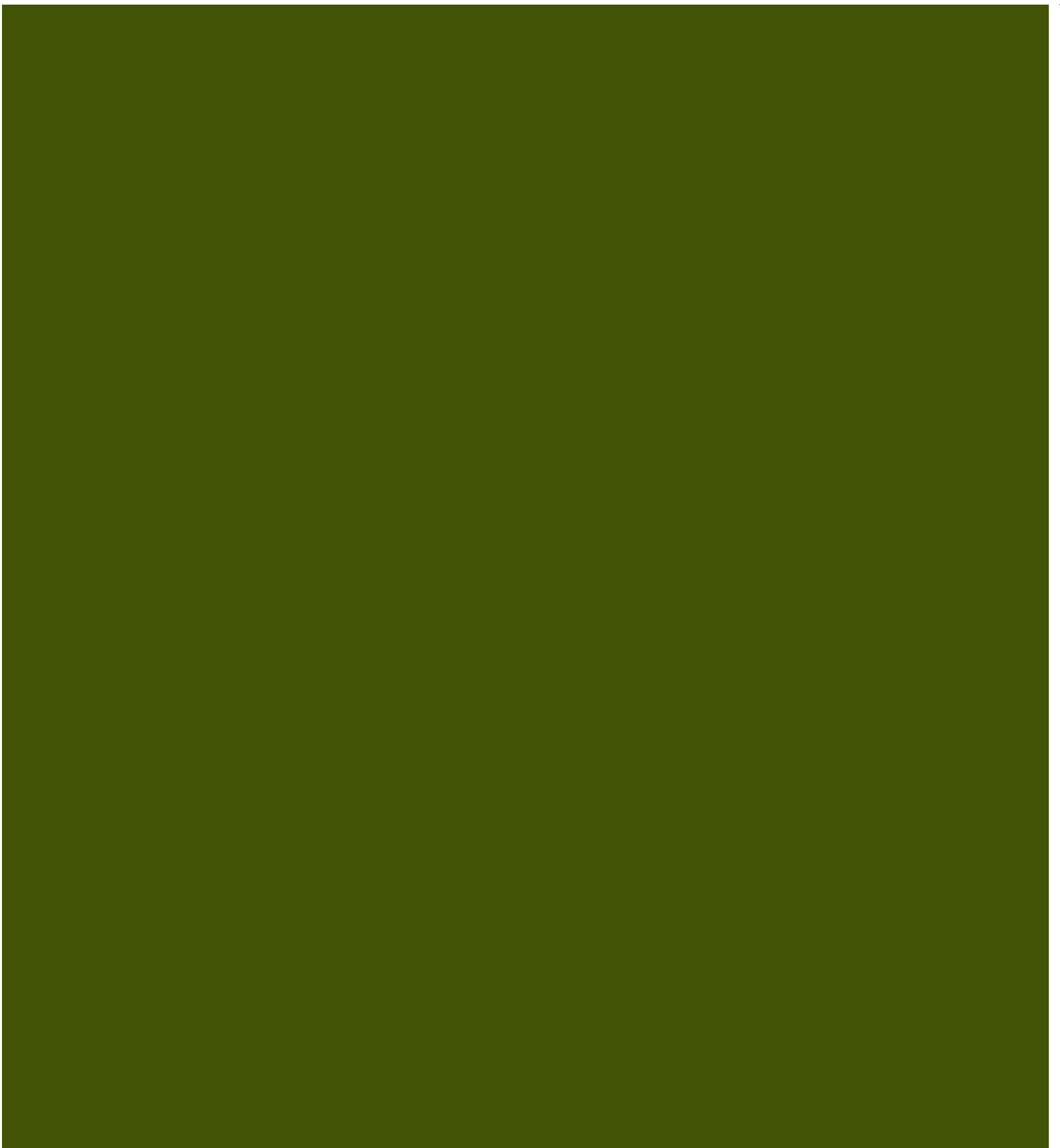
del Ejército Rebelde para rehabilitar el histórico estadio Palmar del Junco.

¿Tienen bibliotecas suficientes para la población de Matanzas? Entonces no hay nada en Matanzas. Y supongo que el resto de la isla esté igual; luego, hay que trabajar mucho y será cuestión de tiempo, no se podrá resolver todo de la noche a la mañana, eso lo tienen que saber ustedes, ¿verdad? Y eso es lo importante, que ustedes tengan confianza en nosotros y tengan la seguridad de que los problemas los vamos a resolver, cueste lo que cueste.

146

Bueno, yo quiero que ustedes sigan creando estados de opinión y sigan analizando las cosas que se necesitan; pero todas las cosas en un día no, tienen que guardar algunas cosas para la próxima vez que vengamos a Matanzas, que yo pienso volver pronto a Matanzas. Y pienso venir menos cansado que hoy, porque ya venimos agotados de muchas noches sin descanso. (Del público le preguntan: «¿Cuándo?») Pronto, no les puedo decir exactamente, porque tengo que visitar muchos pueblos todavía; pero yo les prometo, eso sí, que volveré a Matanzas y no una sola vez, sino cuantas veces pueda.⁵⁴

⁵⁴ *Ibíd.*





día 8

1959



jueves
8 DE ENERO



Pasada la medianoche, Fidel y sus más cercanos colaboradores, se dirigen a Cárdenas. Es tanto el cansancio y la falta de sueño que, al pasar por Varadero, hacen un alto en el Hotel Internacional. El líder ocupa por escaso tiempo la habitación 543.

Hicimos el viaje en tres autos. Junto a Fidel, Celia, Paco Cabrera y otros pocos más. En el Internacional comimos algo en la cocina. De inmediato nos alojamos. Fue el primer baño que tomé en mucho tiempo. Pensaba que nos íbamos a acostar, después de organizar las postas, viene Celia y nos dice que Fidel va a salir.⁵⁵

⁵⁵ Entrevista concedida por José Alberto León (Leoncito) a los autores, el 8 de abril de 2009.



Con las primeras luces del día se encamina a la llamada Ciudad Bandera. La enseña nacional cubre balcones y ventanas. En el parque la gente se concentra espontáneamente. Todos quieren estrechar la mano, abrazar, tener a Fidel bien cerca del pecho.

Fidel debe cumplir algo que se había prometido a sí mismo: rendir tributo a José Antonio Echeverría. Transpone el umbral de la casa donde vive la familia del líder estudiantil acribillado el 13 de marzo de 1957, luego de organizar el asalto al Palacio Presidencial y hablar al pueblo desde una cabina de Radio Reloj. En el cementerio local, Fidel inclina su frente ante la tumba del mártir.

158

Después de tan sentido homenaje, el líder revolucionario vuelve a unirse a la columna que entraría horas después a la capital cubana. Llega al Cotorro después de las 2:00 p.m. Antes de abordar el *jeep* con el que recorrería las arterias de la urbe, llama al capitán Jorge Enrique Mendoza y a otros compañeros fundadores de Radio Rebelde para confiarles una misión: debían adelantarse hasta Columbia y velar para que nadie se aprovechara de los micrófonos instalados, pues se tenían indicios de que algunas figuras de la desprestigiada política seudorrepublicana intentarían ocupar el podio para reeditar sus manejos demagógicos.

La elección del vehículo en el que Fidel recorre las calles habaneras no es un hecho fortuito. Querían que Fidel entrara a La Habana sobre un tanque, porque nosotros traíamos blindados en la Caravana, pero Fidel desecha la idea. Con el tanque nunca llegaríamos a tiempo a Co-



lumbia. En ese equipo no avanzó ni cien metros. Fidel se baja del tanque y se decide por un yipi de la Columna 17, donde se montan también, entre los que recuerdo, Augusto Martínez Sánchez, Celia, Delmidio Escalona, Juan Manuel Castiñeiras y gente de la escolta.⁵⁶

Alberto León, escolta de la Caravana, amplía detalles de la decisión del jefe de la Revolución:

Sinceramente, para mí fue imprevisto el gesto de Fidel al descender del tanque. A la altura del Cotorro, había un embotellamiento increíble, apenas podíamos proseguir la marcha. Tratábamos de mantener el paso, pero ni modo. Recuerdo también otra variante que se manejó en aquel momento. Ir en helicóptero hasta Columbia. Incluso, un aparato sobrevoló el tanque con el objetivo de aterrizar cerca de donde nos encontrábamos. Pero Fidel no lo aceptó. Entonces vino lo del yipi. Yo corría delante del yipi, pero estaba por reventar. Entonces se me ocurrió montarme en uno de los guardafangos delanteros del yipi. Desde ahí podía ayudar a abrir camino mucho más fácil.⁵⁷

159

Lussón ofrece precisiones de la escena:

⁵⁶ Entrevista concedida por Alberto Vázquez (Vazquecito) a los autores, el 8 de abril de 2009.

⁵⁷ Entrevista concedida por José Alberto León (Leoncito) a los autores, el 8 de abril de 2009.



Frente a la base de ómnibus del Cotorro, al unirse los vehículos de la Caravana con los que venían detrás de Camilo desde La Habana, se formó un cuello de botella que obstaculizó nuestro avance. Fidel pasó al yipi en que yo me movía y dimos una vuelta para seguir adelante. Ese yipi, que era manejado por Carmenate, a quien utilizaba como chofer, fue el que siguió hasta la Virgen del Camino y de ahí a la Avenida del Puerto.⁵⁸

En el Cotorro se produce un hecho conmovedor: Fidel reencontra a su hijo Fidelito tras dos años y 33 días sin tenerlo consigo.

160

Otro encuentro emotivo se produce cuando los obreros de la cervecería de esa localidad habanera salen de la fábrica para saludar a los rebeldes. Leoncito relata:

Los trabajadores nos rodearon con grandes muestras de afecto. Querían obsequiarnos unas cervezas. Fidel dijo que no, que si acaso aceptaba algo era una malta. Y nos trajeron maltas. Yo por lo menos hacía muchísimo rato que no me tomaba una.⁵⁹

Cual emotiva crónica, Almeida revive esos instantes:

⁵⁸ Entrevista concedida por el General de División Antonio Enrique Lussón a los autores, el 14 de abril de 2009.

⁵⁹ Entrevista concedida por José Alberto León (Leoncito) a los autores, el 8 de abril de 2009.



Ya estamos en la capital. Ante la muchedumbre, el Comandante en Jefe de las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra de la República está alegre, sonriente, feliz. La barba enredada, demarca el rostro rosado al que la visera de la gorra le da sombra. Lleva su uniforme verde olivo, el fusil colgado al hombro, la canana con pistola a la cintura. Junto a él, sus compañeros, hombres armados rodeándolo con delicada discreción. Viajamos sobre un tanque de ruedas de goma, y detrás, la larga caravana de autos, yipis, pisicorres, camiones, ómnibus; cientos de vehículos y, a cada lado y después, el mar de pueblo dando gritos, saludos, palmadas, cantando. Llevan banderas, pancartas, telas. Hay cabezas descubiertas o protegidas del sol con sombreros, gorras, periódicos, paraguas y sombrillas de todos los colores y estampados. Es un día de arrobó colectivo, de alegría; muchas mujeres lloran como si a través del llanto escapara el dolor reprimido tantos años.

161

(...) Los rebeldes que no habían estado antes en La Habana, se deslumbran con la ciudad en esta, su primera visita. Al paso por el puerto, recibimos el saludo de los portuarios; braceros, ñañigos y santeros; muchos con el puño en alto y la franca sonrisa de todos que ilumina el rostro de estos hombres alegres, jaraneros, buenos, como es todo nuestro pueblo. Los que están encaramados sobre el pedazo de la muralla de La Habana, a un costado de la Estación Terminal de Ferrocarriles, saludan entusiastas (...).



Flores son lanzadas por manos femeninas, acompañadas de sonrisas y besos. De las ventanas, fachadas y balcones, penden banderas cubanas junto a la roja y negra del 26 de Julio, que alegres flotan y se abrazan movidas por el viento. Por la Iglesia y la Alameda de Paula, vemos un grupo de mujeres con el rostro pintorreado. Saltan y tiran besos. Son las infelices que el engaño y la necesidad instalaron en burdeles. Hay también jóvenes con el rostro finamente arreglado, que saludan y gritan con gestos despampanantes.⁶⁰

162

La Caravana bordea la bahía habanera por la Avenida del Puerto. Se detiene en el edificio de la Marina, saluda a los oficiales allí congregados, al frente se halla el alférez de fragata, y luego comandante, Juan Manuel Castiñeiras. Fidel divisa en un muelle cercano el yate *Granma*. Penetra en la embarcación que lo trajo a fines de 1956 para reiniciar la lucha libertaria. Las fragatas *Máximo Gómez* y *José Martí*, ancladas en el puerto, disparan salvas en saludo.

Vuelve Almeida a contar:

Alguien grita: «¡Ahí está el *Granma*!». Efectivamente, está ahí, atado al muelle, como si también acudiera a recibir a los hombres que trajo para iniciar la guerra que recién ha finalizado (...). Fidel baja del tanque, entra en el yate y detrás de él la comitiva. Es visible la emoción

⁶⁰ Juan Almeida Bosque: ob. cit., pp. 367-369.



en los rostros al recordar con esta visita a todos los que faltan de los que en él vinimos (...). En Oriente, por Las Coloradas, el 2 de diciembre de 1956, de él desembarcamos 82 hombres bajo el juramento de Libertad o Muerte. Dos años y 29 días después, se alcanzaba el triunfo que hoy disfruta nuestro pueblo.

La multitud afuera grita: «¡Fidel en el *Granma!*!». Corre la voz como el relámpago y a su paso laten con más intensidad los corazones. En los rostros resplandecen los colores del rubor, los ojos se llenan de lágrimas que, liberadas, corren por las mejillas.⁶¹

163

Reincorporados a la Caravana, se dirigen hacia el Palacio Presidencial.

Fidel decide bajarse a saludar al presidente que la Revolución había designado. Nos bajamos del yipi y marchamos a pie.

Cuando la gente descubre a Fidel, fue el acabóse. Nos llevaban en peso. Llegó un momento en que pasamos tremendo susto al pasar por la parte más alta de la entrada al Túnel de La Habana. Podíamos haber caído. A duras penas rebasamos esa parte del trayecto y pudimos entrar a Palacio.⁶²

⁶¹ Juan Almeida Bosque: ob. cit., pp. 370-371.

⁶² Entrevista concedida por José Alberto León (Leoncito) a los autores, el 8 de abril de 2009.



Desde la terraza norte se dirige al pueblo:

Ustedes quisieran saber cuál es la emoción que siente el líder de la Sierra al entrar en Palacio. Les voy a confesar mi emoción: exactamente igual que en cualquier otro lugar de la República. No me despierta ninguna emoción especial. Es un edificio que para mí, en este instante, tiene todo el valor de que en él se alberga el gobierno revolucionario de la República (...).

164

Si por el cariño fuera, el lugar donde por motivo de hondo sentimiento yo quisiera vivir, sería el Pico Turquino. Porque frente a la fortaleza de la tiranía opusimos la fortaleza de nuestras montañas invictas hasta ahora.⁶³

Es tan nutrida la multitud a la salida del recinto que alguien le había sugerido que combatientes del Ejército Rebelde y de la recién creada Policía Nacional Revolucionaria despejaran el área para facilitar el avance de la Caravana. Fidel rechaza de plano tan peregrina idea:

(...) alguien decía a mi lado que harían falta mil soldados para pasar por donde está el pueblo. Y yo digo que no. Yo solo voy a pasar por donde está el pueblo.

⁶³ «Apoteosis: La Caravana de la Libertad», en: Revista *Bohemia*, sección En Cuba, Edición de la Libertad, 2da. parte, 18 de enero de 1959, p. 88.



Voy a demostrar una vez más que conozco al pueblo, Sin que vaya un soldado delante le voy a pedir al pueblo que abra una fila. Yo voy a atravesar solo por esa senda(...). Abran una fila y por ahí marcharemos para que vean que no hace falta un solo soldado para pasar por entre el pueblo.⁶⁴

Frente a Palacio están estacionados tres flamantes autos que habían servido al sátrapa derrocado por la insurrección popular.

Entonces vuelve a suceder algo llamativo –cuenta Leoncito–; el presidente y algunos ministros abordan el primero; Fidel y otros jefes el segundo, y en un tercero nos embutimos los escoltas. El auto delantero parte, pero en el que va Fidel se detiene apenas unos metros después. Fidel no se quiere perder el contacto directo con el pueblo; de haber seguido en el automóvil ese contacto vivo no se hubiera producido. Se veía que Fidel no quería defraudar a los miles de habaneros que abarrotaban las calles y que sabían que la Revolución era del pueblo. En la Caravana venía otro yipi, manejado por un chofer del ejército derrotado que se había sumado a nuestras filas. Lo recuerdo, y eso se puede corroborar en las fotos, porque el hombre usaba todavía un casco militar. El yipi tiraba un cañoncito que desengachamos.

165

⁶⁴ *Ibíd.*



Y Fidel se sube a ese vehículo. Ese fue el transporte que utilizó finalmente para arribar a su destino.⁶⁵

La Caravana transita por el Malecón:

A nuestro paso vemos los monumentos de Máximo Gómez y de Antonio Maceo. Ellos realizaron la invasión a Occidente en la guerra de independencia. Fidel, al frente de nuestra Caravana, hace realidad aquellos objetivos.⁶⁶

166

Luego, la Caravana asciende por La Rampa y prosigue por la Calle 23, en el Vedado, atraviesa el río Almendares y toma la ruta hacia su destino final, el campamento de Columbia, donde llega alrededor de las 8:00 p.m.

Yo había visto muchas cosas por el mundo, pero sinceramente me sentí sorprendido por la manera unánime con que la población de La Habana hacía suya la Revolución. No era algo totalmente nuevo, puesto que había reportado el acto de Santa Clara. Pero lo de La Habana sobrepasó todos los cálculos. Esa tarde supe que la Revolución de los barbudos era más profunda de lo que cualquiera podía pensar y que sería imposible desmantelarla.⁶⁷

⁶⁵ Entrevista concedida por José Alberto León (Leoncito) a los autores, el 8 de abril de 2009.

⁶⁶ Ramón Valle Lazo: Testimonio manuscrito, consultado por los autores.

⁶⁷ Pedro de la Hoz: *Entrevista inédita con Burt Glinn*, 16 de enero de 2002.



Así afirmó años después el célebre fotorreportero norteamericano Burt Glinn, enviado especial de la agencia Magnum a la cobertura de los acontecimientos de aquellos días.

Valle Lazo expone:

La mayoría de los integrantes de la Caravana no conocían La Habana, campesinos sencillos se asombraban al ver la ciudad, sus construcciones y una multitud que jamás habían visto en sus vidas. (...) Los limpia-botas, los vendedores de periódicos, los carameleros, en fin toda la gente humilde mostraba su alegría y reía al seguir la Caravana; se daban cuenta de que el futuro les pertenecía.⁶⁸

167

La revista *Bohemia* reseña la emoción del paso de la Caravana por la ciudad:

La columna tomó por Malecón hasta 23. Vista desde el mar debía lucir como un fantástico hormiguelo de gentes y vehículos. Porque la muchedumbre no se limitaba a presenciar el paso del ejército rebelde y su jefe, sino que se incorporaba al impresionante desfile. Nadie se rindió al cansancio, como si la fatiga y las distancias cedieran ante el patriotismo.

En el hotel Hilton (Habana Libre), los turistas norteamericanos destrozaron las hojas de las guías telefónicas

⁶⁸ Ramón Valle Lazo: Testimonio manuscrito, consultado por los autores.



para hacer caer sobre Fidel una lluvia de menudos pedazos de papel, a la manera tradicional de Broadway.

«No he visto nada igual en ninguna parte del mundo», comentó un reportero de la Columbia Broadcasting System. Completó su opinión con un paralelo: «Y yo presencié la bienvenida a Eisenhower y a Mc Arthur».

«Sólo puede compararse al recibimiento de De Gaulle en París después de la liberación» –apuntó otro corresponsal estadounidense.⁶⁹

168

La Caravana se acerca al final de su recorrido:

La llegada a La Habana, como dijo Fidel en su discurso, fue solamente el final de una etapa y el comienzo de otra tanto, o más difícil que aquella otra. Un sueño se había cumplido, derrocar a la tiranía; pero nos esperaban grandes desafíos y nuevas responsabilidades.⁷⁰

La entrada a Columbia no deja de ser curiosa, según relata Leoncito:

⁶⁹ «Apoteosis. La Caravana de la Libertad», en: revista *Bohemia*, sección En Cuba, Edición de la Libertad, 2da. parte, 18 de enero de 1959, p.88.

⁷⁰ Entrevista concedida por el General de División Antonio Enrique Lussón a los autores, el 14 de abril de 2009.



Parece que el chofer temía golpear a cualquiera de las personas que se habían echado a la calle y rodeaban el perímetro del campamento militar. El caso es que se pasa de la ruta de entrada. La situación se resolvió de la siguiente manera. Penetramos en la Academia de Arte de San Alejandro, contigua a Columbia, pero sin acceso directo. No sé a quién se le ocurrió proponerle a Fidel saltar la verja que separaba la Academia del campamento. No era descabellado. Teníamos entrenamiento guerrillero. El jefe, todo un atleta, saltó sin problemas. A la que ayudamos fue a Celia. Los que nos esperaban en Columbia se sorprendieron al vernos.⁷¹

169

El acto en Columbia alcanzó por momentos una dimensión mítica. Almeida refleja en sus palabras la pasión de la hora:

Es como si un volcán estremeciera el espacio de Columbia. La muchedumbre grita enardecida: «¡Fidel! ¡Fidel! ¡Fidel!» (...).

Después de los gritos, las exclamaciones y los aplausos, Fidel hace un gesto con la mano. Eleva y baja su figura, se lleva el índice a los labios. El silencio se impone lentamente, los que gritaban y reían, callan, que-

⁷¹ Entrevista concedida por José Alberto León (Leoncito) a los autores, el 8 de abril de 2009.

⁷² Juan Almeida Bosque: ob. cit., p. 380.



dan a la escucha, aguardan con la respiración contenida, envueltos en la emoción. La tensión es rota por la voz de Fidel.⁷²

Uno de los reporteros allí presentes relata el momento mágico del encuentro de Fidel con el pueblo de la capital, en la otrora madriguera del régimen:

170

Tres palomas de una casa cercana despertaron por la algarabía y los aplausos del pueblo. Atraídas por la luz de los reflectores que iluminaban fuertemente a Fidel comenzaron a revolotear alrededor de él. Una de ellas se posó en su hombro izquierdo mientras que las otras dos caminaban por el borde del podio. Los flashes de las cámaras se sucedían uno tras otro y los aparatos de cine funcionaban sin parar para captar aquella increíble escena. Para los creyentes era una bendición de Dios, un milagro. Para otros simbolizaba la paz. Pero la mayoría sabía que era un capricho de la naturaleza y presagiaba el destino de la Revolución y de Fidel: construir una sociedad culta, saludable, justa, libre y soberana, digna de aquella merecida demostración de confianza y cariño que le había dado el pueblo.⁷³

⁷³ Jorge Oller: «Las palomas de Fidel», en *Granma Digital*, 9 de enero de 2009.



En otro momento, Fidel interrumpe su discurso y ladeándose hacia Camilo Cienfuegos, quien lo había acompañado durante su recorrido por las calles habaneras y compartía la tribuna, pregunta: «¿Voy bien, Camilo?». El guerrillero del sombrero alón responde: «¡Vas bien, Fidel!». Treinta años después, el propio Comandante en Jefe recrearía la atmósfera y la intención de sus palabras de aquella noche:

No puedo olvidar aquella multitud que se reunió más o menos a esta hora. Ni siquiera recuerdo bien todos los detalles; pero sí sé que terminamos tarde, muy tarde, creo que fue después de las 12:00 de la noche (...).

171

No sé si será fácil que ustedes puedan vivir las emociones que vivieron aquellos compatriotas, porque ustedes no vivieron los días de horror, de humillación y de sufrimientos que ellos vivieron.

En nuestra patria había muchas cosas por hacer. Los problemas que teníamos entonces no son los problemas de hoy; había todo un mundo que cambiar, había una Revolución por hacer.

Recuerdo que aquella noche la preocupación fundamental nuestra era la cuestión de la unidad de las fuerzas revolucionarias, evitar que surgieran divisiones y enfrentamientos entre los que habían luchado contra la tiranía; evitar conflictos y divisiones en el



seno de nuestro pueblo, porque fueron precisamente los conflictos y las divisiones los que, de acuerdo con el pensamiento martiano, hicieron imposible la victoria en la Guerra de los Diez Años; y fueron las divisiones a lo largo de nuestra historia las que habían hecho muy difícil el triunfo pleno de la independencia en nuestra patria.

Aquel era, en ese instante, uno de los problemas y una de las cuestiones más importantes. Recuerdo que se hizo una apelación dramática a la unidad de todos los combatientes revolucionarios y aquella apelación tuvo resultado, tuvo éxito, tuvo frutos.

172

Recuerdo también algo que dijimos aquella noche del 8 de enero, que siempre sabríamos tener toda la paciencia necesaria desde el poder revolucionario y que, si un día se nos agotaba la paciencia, siempre buscaríamos más paciencia; toda la paciencia que se requería para asumir las responsabilidades y el enorme poder que una Revolución victoriosa otorga a sus dirigentes.

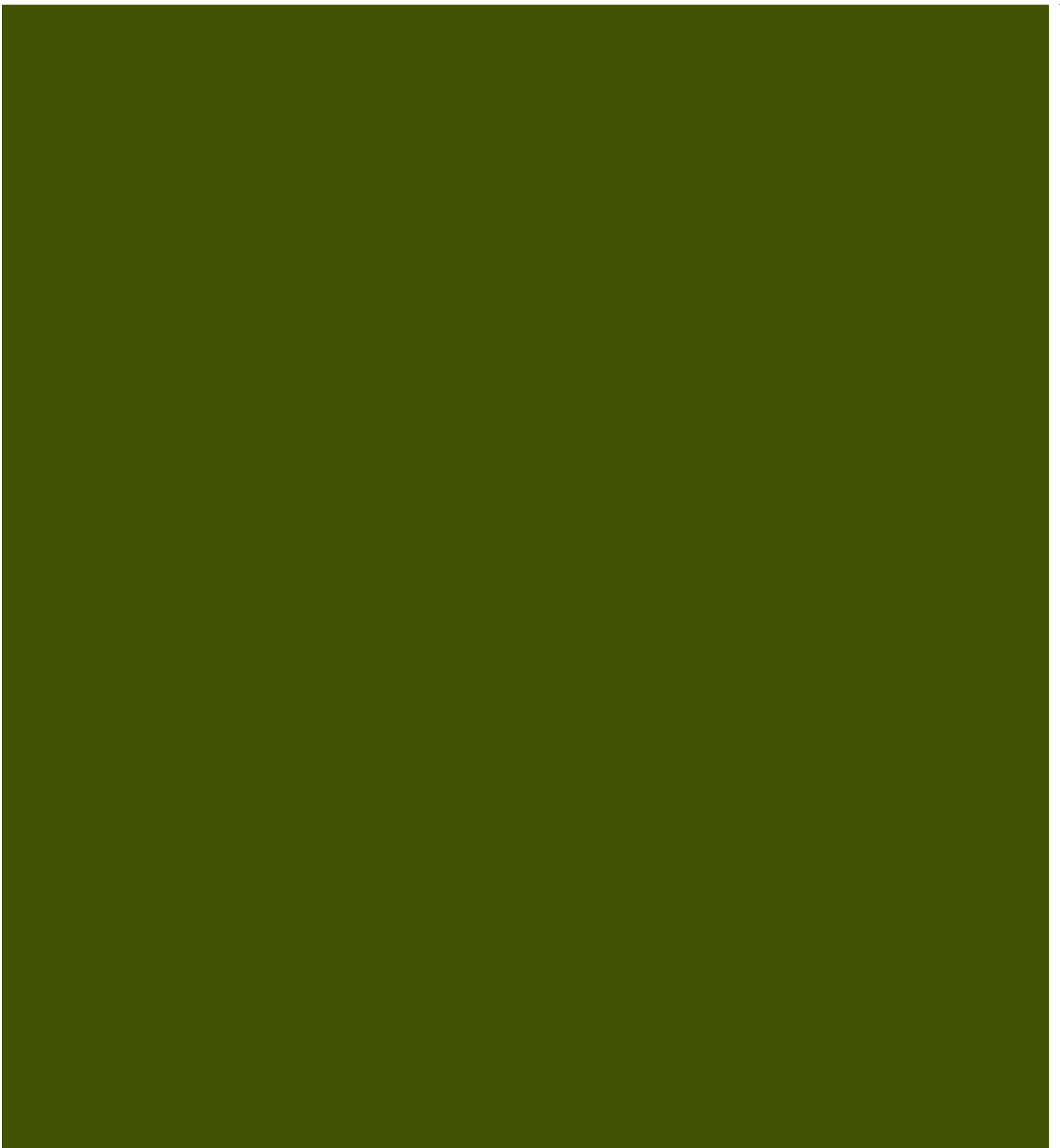
Creo que hemos sido fieles a esas dos ideas: hemos sido incansables luchadores por la unidad de nuestro pueblo a lo largo de estos 30 años, y hemos sido incansables defensores del principio del ejercicio paciente, generoso del poder, que la Revolución otorgó entonces a nuestros hombres, a nuestro movimiento revolucionario, y, más tarde, al Partido y al Estado. Esos dos



principios proclamados aquella noche se han mantenido intocables.

También nosotros expresábamos la idea de que hasta ese momento, por difícil que hubiese parecido el camino, estábamos seguros de que era mucho más fácil que el camino que teníamos por delante. Siempre estuvimos conscientes de esa realidad, no nos hicimos ningún tipo de ilusiones. Veníamos diciendo también a lo largo del trayecto que esta vez sí había llegado la hora de la Revolución, que la Revolución sería una realidad inexorable.⁷⁴

⁷⁴ Fidel Castro: Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el XXX Aniversario de la entrada de la Caravana de la Libertad a La Habana, 1989.





día 17
1959



sábado
17 DE ENERO



Días después, la Caravana de la Libertad tendría un capítulo anexo: el 17 de enero Fidel viaja a Pinar del Río, y recorre los pueblos que enlazan a La Habana con la capital vueltabajera. En Artemisa rinde tributo a los hijos de esa localidad que participaron junto a él en la gesta del Moncada. En Guana-jay conversa animadamente con los pobladores.

De ese viaje a Pinar del Río –cuenta Vazquecito, el chofer del Chevrolet 57– nunca olvidaré la parada en Artemisa. El jefe estaba emocionado, no digo yo, si de ahí salió una buena parte de sus compañeros del Moncada.

A los pinareños les habla, como lo ha hecho a lo largo de la Caravana, con el corazón en la mano.⁷⁵

⁷⁵ Entrevista concedida por Alberto Vázquez (Vazquecito) a los autores, el 8 de abril de 2009.



No había venido a Pinar del Río porque tuve necesidad de permanecer en La Habana durante varios días. Tal era el fervor revolucionario de esta provincia, tan grandes han sido sus méritos en esta lucha, que durante el trayecto entre Oriente y La Habana me llegaron las insinuaciones de numerosos compañeros, pidiéndome que antes de llegar a La Habana viniese a Pinar del Río. No era posible, sin embargo, detener la marcha de toda la columna para hacer un rodeo por la provincia de Pinar del Río, y yo les respondía a esos compañeros: No se preocupen, que a Pinar del Río no lo tenemos olvidado, que a Pinar del Río iremos.⁷⁶

208

Una buena parte de su discurso ante los pinareños lo dedica a denunciar la campaña que desde instancias gubernamentales de Estados Unidos y los poderosos medios de prensa se ha desatado contra la Revolución, y que toma como pretexto el legítimo derecho que asiste a las nuevas autoridades cubanas, en nombre del pueblo, a juzgar a los criminales de la tiranía:

Se han herido dos sentimientos: primero, el deseo de justicia del pueblo de Cuba, que al pararse allá a pedir que se paralice el castigo de los asesinos, se hirió un sentimiento muy hondo en el pueblo, que es el sentimiento de justicia. Pero, además, se hirió otro sentimiento muy hondo, una cuerda que vibra mucho, que

⁷⁶ Fidel Castro: Discurso pronunciado en Pinar del Río, el 17 de enero de 1959.



es el sentimiento del patriotismo, el amor a la patria, el amor a la soberanía del país, que esta intromisión implica un ataque a la soberanía del país y al derecho del pueblo a decidir su propio destino.⁷⁷

Toda Cuba arde de emociones. La libertad es un hecho cierto. La Revolución en el poder comienza a hacer realidad los sueños postergados. Fidel se agiganta en el alma de la nación.

⁷⁷ *Ibíd.*



discurso pronunciado por
el Comandante Fidel Castro Ruz,
La Habana, 8 DE ENERO, 1959



Compatriotas:

215

Yo sé que al hablar esta noche aquí se me presenta una de las obligaciones más difíciles, quizás, en este largo proceso de lucha que se inició en Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956.

El pueblo escucha, escuchan los combatientes revolucionarios, y escuchan los soldados del Ejército, cuyo destino está en nuestras manos.

Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo adelante todo sea más difícil.



Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario. Engañar al pueblo, despertarle engañosas ilusiones, siempre traería las peores consecuencias, y estimo que al pueblo hay que alertarlo contra el exceso de optimismo.

¿Cómo ganó la guerra el Ejército Rebelde? Diciendo la verdad. ¿Cómo perdió la guerra la tiranía? Engañando a los soldados.

Cuando nosotros teníamos un revés, lo declarábamos por Radio Rebelde, censurábamos los errores de cualquier oficial que lo hubiese cometido, y advertíamos a todos los compañeros para que no le fuese a ocurrir lo mismo a cualquier otra tropa. No sucedía así con las compañías del Ejército. Distintas tropas caían en los mismos errores, porque a los oficiales y a los soldados jamás se les decía la verdad.

Y por eso yo quiero empezar –o, mejor dicho, seguir– con el mismo sistema: el de decirle siempre al pueblo la verdad.

Se ha andado un trecho, quizás un paso de avance considerable. Aquí estamos en la capital, aquí estamos en Columbia, parecen victoriosas las fuerzas revolucionarias; el gobierno está constituido, reconocido por numerosos países del mundo, al parecer se ha conquistado la paz; y, sin embargo, no debemos estar optimistas. Mientras el pueblo reía hoy, mientras el pueblo se alegraba, nosotros nos preocupábamos; y mientras más extraordinaria era la multitud que acudía a recibirnos, y mientras más extraordinario era el júbilo del pueblo, más grande era nuestra preocupación,



porque más grande era también nuestra responsabilidad ante la historia y ante el pueblo de Cuba.

La Revolución tiene ya enfrente un ejército de zafarrancho de combate. ¿Quiénes pueden ser hoy o en lo adelante los enemigos de la Revolución? ¿Quiénes pueden ser ante este pueblo victorioso, en lo adelante, los enemigos de la Revolución? Los peores enemigos que en lo adelante pueda tener la Revolución Cubana somos los propios revolucionarios. Es lo que siempre les decía yo a los combatientes rebeldes: cuando no tengamos delante al enemigo, cuando la guerra haya concluido, los únicos enemigos de la Revolución podemos ser nosotros mismos, y por eso decía siempre, y digo, que con el soldado rebelde seremos más rigurosos que con nadie, que con el soldado rebelde seremos más exigentes que con nadie, porque de ellos dependerá que la Revolución triunfe o fracase.

217

Hay muchas clases de revolucionarios. De revolución hemos estado oyendo hablar hace mucho tiempo; hasta el 10 de marzo se dijo que habían hecho una revolución, e invocaban la palabra revolución, y todo era revolucionario; a los soldados los reunían aquí y hablaban de «la Revolución del 10 de marzo» (risas).

De revolucionarios hemos estado oyendo hablar mucho tiempo. Yo recuerdo mis primeras impresiones del revolucionario, hasta que el estudio y alguna madurez me dieron nociones de lo que era realmente una revolución y de lo que era realmente un revolucionario. Las primeras impresiones del



revolucionario las escuchábamos nosotros de niño, y oíamos decir: «Fulano fue revolucionario, estuvo en tal combate, o en tal operación, o puso bombas», «Mengano era revolucionario...», incluso se creó una casta de revolucionarios, y entonces había revolucionarios que querían vivir de la revolución, querían vivir a título de haber sido revolucionarios, de haber puesto una bomba o dos bombas; y es posible que los que más hablaban eran los que menos habían hecho. Pero, es lo cierto que acudían a los ministerios a buscar puestos, a vivir de parásitos, a cobrar el precio de lo que habían hecho en aquel momento, por una revolución que desgraciadamente no llegó a realizarse, porque estimo que la primera que parece que tiene mayores posibilidades de realizarse es la Revolución actual, si nosotros no la echamos a perder... (exclamaciones de: «¡No!» y aplausos).

El revolucionario aquel de mis primeras impresiones de niño andaba con una pistola 45 en la cintura, y quería vivir por sus respetos; había que temerle: era capaz de matar a cualquiera; llegaba a los despachos de los altos funcionarios con aire de hombre al que había que oír; y en realidad se preguntaba uno:

¿Dónde está la revolución que esta gente hizo, estos revolucionarios? Porque no hubo revolución, y hubo muy pocos revolucionarios.

Lo primero que tenemos que preguntarnos los que hemos hecho esta Revolución es con qué intenciones la hicimos; si en alguno de nosotros se ocultaba una ambición, un



afán de mando, un propósito innoble; si en cada uno de los combatientes de esta Revolución había un idealista o con el pretexto del idealismo se perseguían otros fines; si hicimos esta Revolución pensando que apenas la tiranía fuese derrocada íbamos a disfrutar de los gajes del poder; si cada uno de nosotros se iba a montar en una «cola de pato», si cada uno de nosotros iba a vivir como un rey, si cada uno de nosotros iba a tener un palacete, y en lo adelante para nosotros la vida sería un paseo, puesto que para eso habíamos sido revolucionarios y habíamos derrocado la tiranía; si lo que estábamos pensando era quitar a unos ministros para poner otros, si lo que estábamos pensando simplemente era quitar unos hombres para poner otros hombres; o si en cada uno de nosotros había verdadero desinterés, si en cada uno de nosotros había verdadero espíritu de sacrificio, si en cada uno de nosotros había el propósito de darlo todo a cambio de nada, y si de antemano estábamos dispuestos a renunciar a todo lo que no fuese seguir cumpliendo sacrificadamente con el deber de sinceros revolucionarios (aplausos prolongados). Esa pregunta hay que hacérsela, porque de nuestro examen de conciencia puede depender mucho el destino futuro de Cuba, de nosotros y del pueblo.

219

Cuando yo oigo hablar de columnas, cuando oigo hablar de frentes de combate, cuando oigo hablar de tropas más o menos numerosas, yo siempre pienso: he aquí nuestra más firme columna, nuestra mejor tropa, la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra: ¡Esa tropa es el pueblo! (aplausos).



Más que el pueblo no puede ningún general; más que el pueblo no puede ningún ejército. Si a mí me preguntaran qué tropa prefiero mandar, yo diría: prefiero mandar al pueblo (aplausos), porque el pueblo es invencible. Y el pueblo fue quien ganó esta guerra, porque nosotros no teníamos tanques, nosotros no teníamos aviones, nosotros no teníamos cañones, nosotros no teníamos academias militares, nosotros no teníamos campos de reclutamiento y de entrenamiento, nosotros no teníamos divisiones, ni regimientos, ni compañías, ni pelotones, ni escuadras siquiera (aplausos prolongados).

220

Luego, ¿quién ganó la guerra? El pueblo, el pueblo ganó la guerra. Esta guerra no la ganó nadie más que el pueblo –y lo digo por si alguien cree que la ganó él, o por si alguna tropa cree que la ganó ella (aplausos). Y por lo tanto, antes que nada está el pueblo.

Pero hay algo más: la Revolución no me interesa a mí como persona, ni a otro comandante como persona, ni al otro capitán, ni a la otra columna, ni a la otra compañía; la Revolución al que le interesa es al pueblo (aplausos).

Quien gana o pierde con ella es el pueblo. Si el pueblo fue quien sufrió los horrores de estos siete años, el pueblo es quien tiene que preguntarse si dentro de diez o dentro de quince, o de veinte años, él, y sus hijos, y sus nietos, van a seguir sufriendo los horrores que ha estado sufriendo desde su inicio la República de Cuba, coronada con dictaduras como las de Machado y las de Batista (aplausos prolongados).



Al pueblo le interesa mucho si nosotros vamos a hacer bien hecha esta Revolución o si nosotros vamos a incurrir en los mismos errores en que incurrió la revolución anterior, o la anterior, o la anterior, y en consecuencia vamos a sufrir las consecuencias de nuestros errores, porque no hay error sin consecuencias para el pueblo; no hay error político que no se pague, más tarde o más temprano.

Circunstancias hay que no son las mismas. Por ejemplo, estimo que en esta ocasión existe más oportunidad que nunca de que en realidad la Revolución cumpla su destino cabalmente. Es quizás por eso que sea tan grande el júbilo del pueblo, olvidándose un poco de lo mucho que hay que bregar todavía.

221

Una de las ansias mayores de la nación, consecuencia de los horrores padecidos, por la represión y por la guerra, era el ansia de paz, de paz con libertad, de paz con justicia, y de paz con derechos. Nadie quería la paz a otro precio, porque Batista hablaba de paz, hablaba de orden, y esa paz no la quería nadie, porque hubiese sido la paz a costa del sometimiento.

Tiene hoy el pueblo la paz como la quería: una paz sin dictadura, una paz sin crimen, una paz sin censura, una paz sin persecución (aplausos prolongados).

Es posible que la alegría mayor en este instante sea la alegría de las madres cubanas. Madres de soldados o madres de revolucionarios, madres de cualquier ciudadano, hoy



experimentan la sensación de que sus hijos, al fin, están fuera de peligro (aplausos).

El crimen más grande que pueda cometerse hoy en Cuba, repito, el crimen más grande que pueda hoy cometerse en Cuba sería un crimen contra la paz. Lo que no perdonaría hoy nadie en Cuba sería que alguien conspirase contra la paz (aplausos).

222

Todo el que haga hoy algo contra la paz de Cuba, todo el que haga hoy algo que ponga en peligro la tranquilidad y la felicidad de millones de madres cubanas, es un criminal y es un traidor (aplausos). Quien no esté dispuesto a renunciar a algo por la paz, quien no esté dispuesto a renunciarlo todo por la paz en esta hora, es un criminal y es un traidor (aplausos).

Como pienso así, yo digo y yo juro ante mis compatriotas que si cualquiera de mis compañeros, o nuestro movimiento, o yo, fuésemos el menor obstáculo a la paz de Cuba, desde ahora mismo el pueblo puede disponer de todos nosotros y decirnos lo que tenemos que hacer (aplausos). Porque soy un hombre que sabe renunciar, porque lo he demostrado más de una vez en mi vida, porque eso he enseñado a mis compañeros, tengo moral y me siento con fuerza y autoridad suficientes para hablar en un instante como este (aplausos y exclamaciones de: «¡Viva Fidel Castro!»).

Y a los primeros que tengo que hablarles así es a los revolucionarios; y si fuere preciso, o mejor dicho, porque es preciso decirlo a tiempo.



No está tan lejana aquella década que siguió a la caída de Machado; quizás uno de los males más grandes de aquella lucha fue la proliferación de los grupos revolucionarios, que no tardaron en entrarse a tiros los unos a los otros (aplausos). Y en consecuencia lo que pasó fue que vino Batista y se quedó once años con el poder.

Cuando el Movimiento 26 de Julio se organizó, incluso cuando iniciamos esta guerra, yo consideré que si bien eran muy grandes los sacrificios que estábamos haciendo, que si bien la lucha iba a ser muy larga, y lo ha sido, porque ha durado más de dos años, dos años que no fueron para nosotros un paseo, dos años de duro batallar, desde que reiniciamos la campaña con un puñado de hombres, hasta que hemos llegado a la capital de la República a pesar de los sacrificios que teníamos por delante, nos tranquilizaba, sin embargo, una idea: era evidente que el Movimiento 26 de Julio contaba con la inmensa mayoría del respaldo y de la simpatía popular (aplausos); era evidente que el Movimiento 26 de Julio contaba con el respaldo casi unánime de la juventud cubana (aplausos). Parecía que esta vez una organización grande y fuerte iba a recoger las inquietudes de nuestro pueblo y las terribles consecuencias de la proliferación de organizaciones revolucionarias no se iba a presentar en este proceso.

Creo que todos debimos estar desde el primer momento en una sola organización revolucionaria: la nuestra o la de otro, el 26, el 27 o el 50, en la que fuese, porque, si al fin y al cabo éramos los mismos los que luchábamos en la Sierra



Maestra que los que luchábamos en el Escambray, o en Pinar del Río, y hombres jóvenes, y hombres con los mismos ideales, ¿por qué tenía que haber media docena de organizaciones revolucionarias? (aplausos).

La nuestra, simplemente fue la primera; la nuestra, simplemente fue la que libró la primera batalla en el Moncada, la que desembarcó en el *Granma* el 2 de diciembre (aplausos), y la que luchó sola durante más de un año contra toda la fuerza de la tiranía (aplausos); la que cuando no tenía más que doce hombres, mantuvo enhiesta la bandera de la rebeldía, la que enseñó al pueblo que se podía pelear y se podía vencer, la que destruyó todas las falsas hipótesis sobre revolución que había en Cuba. Porque aquí todo el mundo estaba conspirando con el cabo, con el sargento, o metiendo armas en La Habana, que se las cogía la policía (aplausos), hasta que vinimos nosotros y demostramos que esa no era la lucha, que la lucha tenía que ser otra, que había que inventar una nueva táctica y una nueva estrategia, que fue la táctica y la estrategia que nosotros pusimos en práctica y que condujo al más extraordinario triunfo que ha tenido en su historia el pueblo de Cuba (aplausos).

Y yo quiero que honradamente el pueblo me diga si esto es o no es verdad (aplausos y exclamaciones de: «¡Sí!»).

Hay, además, otra cuestión de hecho: el Movimiento 26 de Julio era la organización absolutamente mayoritaria, ¿es o no es verdad? (exclamaciones de: «¡Sí!») Y, ¿cómo terminó la lucha? Lo voy a decir: el Ejército Rebelde, que es el nombre



de nuestro ejército, del que se inició en la Sierra Maestra, al caerse la tiranía tenía tomado todo Oriente, todo Camagüey, parte de Las Villas, todo Matanzas, La Cabaña, Columbia, la Jefatura de la Policía y Pinar del Río (aplausos).

Terminó la lucha de acuerdo con la correlación de fuerzas que había, porque por algo las columnas nuestras atravesaron las llanuras de Camagüey, perseguidas por miles de soldados y por la aviación, y llegaron a Las Villas; y porque el Ejército Rebelde tenía al comandante Camilo Cienfuegos (aplausos prolongados), en Las Villas, y porque tenía al comandante Ernesto Guevara en Las Villas (aplausos prolongados) el día 1ro. de enero, a raíz de la traición de Cantillo (exclamaciones de: «¡Fuera!»)... Porque los tenía allí, digo, el día 1ro. le pude dar la orden al comandante Camilo Cienfuegos de que avanzara con 500 hombres sobre la capital y atacara Columbia (aplausos); porque tenía al comandante Ernesto Guevara en Las Villas, pude decirle que avanzara sobre la capital y se apoderara de La Cabaña (aplausos).

225

Todos los regimientos, todas las fortalezas militares de importancia, quedaron en poder del Ejército Rebelde, y esas no nos las dio nadie, no es que nadie dijera: «Vete para allí, vete para allí, vete para allí»; fue nuestro esfuerzo y nuestro sacrificio, nuestra experiencia y nuestra organización, lo que condujo a esos resultados (aplausos).

¿Quiere decir que los otros no hayan luchado? No. ¿Quiere decir que los otros no tengan méritos? No. Porque todos hemos luchado, porque ha luchado todo el pueblo. En



La Habana no había ninguna Sierra, pero hay cientos de muertos, de compañeros que cayeron asesinados por cumplir con sus deberes revolucionarios. En La Habana no había ninguna Sierra y, sin embargo, la huelga general fue un factor decisivo para que el triunfo de la Revolución fuera completo (aplausos).

Al decir esto, lo único que hago es poner las cosas en su sitio, el papel del Movimiento 26 de Julio en esta lucha, cómo guió al pueblo, en aquellos momentos en que aquí se hablaba de elecciones y de electoralismo. Tuve que escribir un artículo una vez desde México, que se titulaba: «Frente a todos», porque realmente estábamos contra todas las opiniones, defendiendo nuestra tesis revolucionaria, la estrategia de esta Revolución, que la trazó el 26 de Julio, y la culminación de esta Revolución, que fue la derrota aplastante de la tiranía, en manos sus fortalezas más importantes de las fuerzas del Ejército Rebelde, organizado por el Movimiento 26 de Julio.

No solo trazó las pautas en la guerra el Movimiento 26 de Julio, sino que además enseñó cómo había que tratar al enemigo en la guerra. Ha sido esta quizás en el mundo la primera revolución donde jamás se asesinó a un prisionero de guerra (aplausos prolongados); donde jamás se abandonó a un herido, donde jamás se torturó a un hombre (aplausos); porque esta pauta fue la que trazó el Ejército Rebelde. Y algo más: esta es la única revolución en el mundo donde no ha salido un general (aplausos), ni un coronel siquiera, porque el grado que me puse yo, o me pusieron mis compa-



ñeros, fue el de comandante, y no me lo he cambiado, a pesar de que hemos ganado muchas batallas y hemos ganado una guerra; sigo siendo comandante, y no quiero otro grado (aplausos).

Y el efecto moral, el hecho de que los que iniciamos esta guerra hubiésemos determinado una gradación determinada en la jerarquía militar, hizo que nadie se atreviera a ponerse aquí más grados que los de comandante –aunque haya más comandantes de la cuenta, a juzgar por lo que parece.

Creo que el pueblo esté de acuerdo en que hable claro, porque haber luchado como he luchado por los derechos de cada ciudadano, me otorga aunque sea el derecho a decir la verdad en voz alta (aplausos). Y, además, porque estando de por medio los intereses de la patria, no transijo absolutamente con la menor contemporalización con los riesgos que puedan sobrevenir a la Revolución Cubana (aplausos).

¿Tienen todos la misma autoridad moral para hablar? Yo digo que el que tenga más méritos tiene más autoridad para hablar que el que tenga menos méritos. Creo que para que los hombres se igualen en prerrogativas morales, tienen que igualarse primero en méritos. Creo que la Revolución ha terminado como debía, cuando el comandante Camilo Cienfuegos –veterano de dos años y un mes de lucha– (aplausos), es el jefe de Columbia; cuando el comandante Efigenio Ameijeiras, que ha perdido tres hermanos en esta guerra y es veterano del *Granma* y comandante por las batallas que ha librado (aplausos), es jefe de la policía de la



República, y cuando el comandante Ernesto Guevara –héroe verdadero, expedicionario del *Granma* y veterano de dos años y un mes de lucha en las montañas más altas y más ásperas de Cuba–, es el jefe de La Cabaña (aplausos); y cuando al frente de cada regimiento en las distintas provincias hemos puesto a los hombres que más se han sacrificado y más han luchado en esta Revolución. Y si eso es así, nadie tiene derecho a ponerse bravo.

Antes que nada ríndase culto al mérito, porque el que no le rinde culto al mérito no es más que un ambicioso (aplausos); el que sin tener los méritos de otros quiere en cambio tener las prerrogativas de otros.

Ahora la República, o la Revolución, entra en una nueva fase. ¿Sería justo que la ambición o los personalismos vienesen aquí a poner en peligro el destino de la Revolución? (exclamaciones de: «¡No!») ¿Qué es lo que le interesa al pueblo, porque el pueblo es quien tiene que decir aquí la última palabra? (exclamaciones de: «¡Libertad!», «¡Libertad!»). Le interesa, en primer lugar, las libertades, los derechos que le arrebataron, y la paz. Y los tiene, porque en estos instantes tiene todas las libertades, todos los derechos, que le arrebató la tiranía, y tiene la paz (aplausos).

¿Qué le interesa al pueblo? Un gobierno honrado. ¿No es un gobierno honrado lo que le interesa al pueblo? (exclamaciones de: «¡Sí!») Ahí lo tiene: a un magistrado honorable de presidente de la República (aplausos). ¿Qué le interesa, que hombres jóvenes y limpios sean los ministros del Gobierno



Revolucionario? (exclamaciones de: «¡Sí!») Ahí los tienen: analicen uno por uno los ministros del Gobierno Revolucionario, y díganme si hay ahí un ladrón, o un criminal, o un sinvergüenza (exclamaciones de: «¡No!»).

Son muchos los hombres que pueden ser ministros en Cuba por su honradez y su capacidad, pero todos no pueden ser ministros, porque los ministros pueden ser 14, 15 ó 16. Y aquí no le importa al pueblo que «Don Fulano» o «Don Mengano» sea, sino que el que sea, sea un hombre joven y un hombre honrado (aplausos). Y aquí lo que importa es que los que han sido designados reúnan esas cualidades, no que no esté Fulano o no esté Mengano, porque los menganos y los fulanos importan un bledo en este momento a la Revolución y a la República (aplausos).

229

¿Puede alguien, por no ser ministro, intentar ensangrentar este país? (exclamaciones de: «¡No!») ¿Puede algún grupo, por el hecho de que no le hayan dado tres o cuatro ministerios, ensangrentar este país, y perturbar la paz? (exclamaciones de: «¡No!») Si el equipo gobernante que en este momento tiene el pueblo de Cuba no sirve, tiempo tendrá el pueblo de botarlo, pero no de votarlo en las urnas, sino de botarlo en unas elecciones (aplausos). Este no es el caso de que si no fuera idóneo el equipo gobernante, fuera nadie aquí a hacer una revolución o un golpe de Estado para quitarlo, cuando todo el mundo sabe que va a haber unas elecciones y si no sirve, el pueblo se encargará de decir la última palabra libremente; no hacer lo que hizo Batista, que a 80 días de unas elecciones, porque decía que estaba combatiendo a tal gobierno, y hacía una serie



de imputaciones contra ese gobierno, decir que él lo tenía que quitar y que eso era lo patriota, porque aquí se acabaron para siempre los golpes de Estado y los atentados contra la Constitución y el Derecho (aplausos).

230

Es necesario hablar así, para que no surja la demagogia y el confusionismo y el divisionismo y que el primero que asome las orejas de la ambición, el pueblo lo conozca (aplausos). Y por mi parte les digo que como al que quiero mandar es al pueblo, porque es la mejor tropa y que prefiero al pueblo que a todas las columnas armadas juntas, les digo que lo primero que haré siempre, cuando vea en peligro la Revolución, es llamar al pueblo (aplausos). Porque hablándole al pueblo nos podemos ahorrar sangre; porque aquí, antes de tirar un tiro, hay que llamar mil veces al pueblo y hablarle al pueblo para que el pueblo, sin tiros, resuelva los problemas. Yo, que tengo fe en el pueblo, y lo he demostrado, y sé lo que puede el pueblo, y creo que lo he demostrado, les digo que si el pueblo quiere aquí no vuelve a sonar nunca más un tiro en este país (aplausos). Porque la opinión pública tiene una fuerza extraordinaria y tiene una influencia extraordinaria, sobre todo cuando no hay dictadura. En la época de dictadura la opinión pública no es nada, pero en la época de la libertad la opinión pública lo es todo, y los fusiles se tienen que doblegar y arrodillar ante la opinión pública (aplausos). ¿Voy bien, Camilo? (exclamaciones de: «¡Viva Camilo!»).

Le hablo al pueblo en esta forma porque siempre me ha gustado prever, y creo que hablándole previsoramente al



pueblo la Revolución puede evitar los únicos peligros que le quedan por delante; y yo les diré que no son tan grandes, pero sí quisiera que para que la Revolución se consolidara, no hubiera que derramar una sola gota más de sangre cubana (aplausos).

Mi gran preocupación es que en el extranjero, donde esta Revolución es la admiración del mundo entero, no tenga que decirse dentro de tres semanas, o cuatro semanas, o un mes, o una semana, que aquí se volvió a derramar sangre cubana para consolidar esta Revolución, porque entonces no sería ejemplo esta Revolución (aplausos).

231

No hubiera hablado yo así cuando nosotros éramos un grupo de doce hombres, porque cuando éramos un grupo de doce hombres todo lo que teníamos por delante era pelear, pelear y pelear, y había mérito en combatir en esas circunstancias; pero hoy, que nosotros tenemos los aviones, los tanques, los cañones y la inmensa mayoría de los hombres armados, la marina de guerra, numerosas compañías del ejército y un poder enorme en el orden militar (exclamaciones de: «¡Y el pueblo!», «¡Y el pueblo!»). Pueblo... voy a la idea que les quería decir: hoy que tenemos todo eso, me preocupa mucho ver combatir, porque así no hay mérito en combatir; preferiría irme a la Sierra Maestra otra vez, con doce hombres, a pelear contra todos los tanques, a venir con todos los tanques a tirarle un tiro a nadie aquí (aplausos).

Y a quien le pido que nos ayude mucho, al que le pido de corazón que me ayude, es al pueblo (aplausos), a la opinión



pública, para desarmar a los ambiciosos, para condenar de antemano a los que desde ahora están empezando a asomar las orejas (aplausos).

Yo no voy a extenderme hoy en ataques de tipo personal o específico, porque es muy reciente y demasiado pronto para entrar en polémicas públicas –aunque cuando haya que entrar, no me importa, porque tengo la frente alta y estoy dispuesto a discutir con la verdad cuando sea necesario–, porque hay una alegría muy grande en el pueblo, y porque en la masa de los combatientes, no voy a decir que en todos sus líderes, aunque sí en la mayor parte de los líderes, porque en la mayor parte de los líderes –y ahí está Carlos Prío Socarrás como ejemplo, que ha venido a Cuba en una actitud de ayudar a la Revolución incondicionalmente, como dice, y no aspirar absolutamente a nada (aplausos)–; no ha protestado del hecho, no ha protestado absolutamente nada, no ha mostrado la menor queja, ni la menor inconformidad por el gabinete, sabe que hay un gabinete de hombres honrados y de hombres jóvenes, que bien merece que se le otorgue un voto de confianza para trabajar.

Y ahí están los dirigentes de otras organizaciones, en la misma disposición. Y también hay una cosa: las masas de los combatientes, los hombres que pelearon y que no se guían más que por ideales, los hombres que combatieron, de todas las organizaciones, esos están en una postura muy patriótica y son de sentimientos muy revolucionarios y muy nobles, pues pensarán siempre como piensa el pueblo, porque yo estoy seguro de que el que trate de ponerse con



la locura de tratar de provocar una guerra civil, va a tener la condenación del pueblo entero (aplausos), y el abandono de los combatientes de fila, que no lo seguirán. Y hay que estar verdaderamente loco para retar, no solo a la fuerza en las condiciones en que la tenemos hoy, sino a la razón, al derecho de la patria y al pueblo entero de Cuba (aplausos).

Y todo esto lo digo, porque quiero hacerle una pregunta al pueblo; quiero hacerle una pregunta al pueblo que me interesa mucho, y le interesa mucho al pueblo, que la responda: ¿Para qué estar almacenando armas clandestinamente en estos momentos? ¿Para qué estar escondiendo armas en distintos lugares de la capital? ¿Para qué estar contrabandeando armas en estos momentos? ¿Para qué? Y yo les digo que hay elementos de determinada organización revolucionaria que están escondiendo armas (exclamaciones de: «¡A buscarlas!»), que están almacenando armas, y que están contrabandeando armas. Todas las armas que agarró el Ejército Rebelde están en los cuarteles, que de ahí no se ha tocado una sola, no se las ha llevado nadie para su casa, ni las ha escondido; están en los cuarteles, bajo llave; lo mismo en Pinar del Río, que en La Cabaña, que en Columbia, que en Matanzas, que en Santa Clara, que en Camagüey y que en Oriente; no se han cargado camiones con armas para esconderlos en ninguna parte, porque esas armas deben estar en los cuarteles.

Les voy a hacer una pregunta, porque hablando claro y analizando los problemas es como se resuelven, y yo estoy dispuesto a hacer lo que esté al alcance de mi mano por resolverlos como se deben resolver: con la razón y la inteligencia,



y con la influencia de la opinión pública, que es la que manda, no con la fuerza; porque si fuera a creer en la fuerza, que tenía que resolverse con la fuerza, no habría que hablar con el pueblo, ni plantearle este problema, sino ir a buscar las armas esas (aplausos).

Y lo que hay que buscar aquí es que los combatientes revolucionarios, los hombres idealistas, que pueden ser engañados con esa maniobra, abandonen a los falsos lidercillos que están en esa postura y vengán a ponerse al lado del pueblo, que es al que tienen que servir antes que nada.

234

Yo les voy a hacer una pregunta: ¿Armas para qué?, ¿para luchar contra quién?, ¿contra el Gobierno Revolucionario, que tiene el apoyo de todo el pueblo? (exclamaciones de: «¡No!») ¿Es acaso lo mismo el magistrado Urrutia gobernando la República que Batista gobernando la República? (exclamaciones de: «¡No!») ¿Armas para qué?, ¿hay dictadura aquí? (exclamaciones de: «¡No!») ¿Van a pelear contra un gobierno libre, que respeta los derechos del pueblo? (exclamaciones de: «¡No!»), ¿ahora que no hay censura, y que la prensa es enteramente libre, más libre de lo que ha sido nunca, y tiene además la seguridad de que lo seguirá siendo para siempre, sin que vuelva a haber censura aquí? (aplausos), ¿hoy, que todo el pueblo puede reunirse libremente?, ¿hoy, que no hay torturas, ni presos políticos, ni asesinatos, ni terror?, ¿hoy que no hay más que alegría, que todos los líderes traidores han sido destituidos en los sindicatos, y que se va a convocar inmediatamente a elecciones en todos los sindicatos? (aplausos). Cuando todos los dere-



chos del ciudadano han sido restablecidos, cuando se va a convocar a unas elecciones en el más breve plazo de tiempo posible, ¿armas, para qué?, ¿esconder armas, para qué? ¿Para chantajear al presidente de la República?, ¿para amenazar aquí con quebrantar la paz?, ¿para crear organizaciones de gánsteres? ¿Es que vamos a volver al gangsterismo?, ¿es que vamos a volver al tiroteo diario por las calles de la capital? ¿Armas, para qué?

Pues yo les digo a ustedes que hace dos días elementos de determinada organización fueron a un cuartel, que era el cuartel San Antonio, cuartel que estaba bajo la jurisdicción del comandante Camilo Cienfuegos y bajo la jurisdicción mía, como Comandante en Jefe de todas las fuerzas, y las armas que estaban recogidas allí se las llevaron, se llevaron 500 armas y 6 ametralladoras y 80 000 balas (exclamaciones de: «¡A buscarlas!»).

235

Y honradamente les digo que no se pudo haber cometido provocación peor. Porque hacerles eso a hombres que han sabido pelear aquí por el país durante dos años, a hombres que hoy están responsabilizados con la paz del país y quieren hacer las cosas bien hechas, es una canallada y es una provocación injustificable.

Y lo que hemos hecho nosotros no es ir a buscar los fusiles esos; porque, precisamente –lo que les decía antes– lo que queremos es hablar con el pueblo, utilizar la influencia de la opinión pública, para que los lidercillos que andan detrás de esas maniobras criminales, se queden sin tropa.



Para que los combatientes idealistas –y los hombres que han combatido en cada organización aquí son verdaderos idealistas–, lo sepan, para que exijan responsabilidad por esos hechos. Y es por eso que nosotros no nos hemos dejado ni provocar, los hemos dejado tan tranquilos por ese robo de armas, robo injustificado, porque aquí no hay dictadura y nadie tema que nosotros nos vayamos a convertir en dictadores, y les voy a decir por qué, se los voy a decir: se convierte en dictador el que no tiene al pueblo y tiene que acudir a la fuerza, porque no tiene votos el día que tenga que aspirar (aplausos). No nos podemos convertir en dictadores los hombres que hemos visto tanto cariño en el pueblo, un cariño unánime, total y absoluto en el pueblo; aparte de nuestros principios, porque jamás incurriremos en la grosería de ostentar por la fuerza una posición, porque repugnamos eso, que por algo hemos sido los abandonados de esta lucha contra la asquerosa y repugnante tiranía (aplausos).

Nosotros jamás necesitaremos de la fuerza, porque tenemos el pueblo, y además porque el día que el pueblo nos ponga mala cara, nada más nos ponga mala cara, nos vamos (aplausos). Porque entendemos esto como un deber, no como un placer; entendemos esto como un trabajo, que por algo ni dormimos, ni descansamos, ni comemos, recorriendo la isla y trabajando honradamente por servir a nuestro país; que por algo no tenemos nada, y por algo seremos siempre hombres que no tendremos nada (aplausos y exclamaciones de: «¡Tienes al pueblo!»). Y jamás nos verá el pueblo con una inmoralidad, ni concediendo un privilegio a nadie, ni



tolerando una injusticia, ni robando, ni enriqueciéndonos, ni cosas por el estilo; porque el poder lo concebimos como un sacrificio, y créanme que si no fuera así, después de todas las muestras de cariño que yo he recibido del pueblo, de toda esa manifestación apoteósica de hoy, si no fuera un deber el que uno tiene que cumplir, lo mejor era irse, retirarse, o morir; porque después de tanto cariño y de tanta fe, ¡miedo da el no poder cumplir como uno tiene que cumplir con este pueblo! (aplausos prolongados.)

Y si no fuera por ese deber, si no fuera por ese deber –lo digo– lo que yo haría sería despedirme del pueblo, y quedar siempre con el cariño que tengo hoy, y que me llamen con las mismas frases de aliento con que me han llamado hoy.

237

Sin embargo, yo sé que el poder es una tarea ardua, complicada, que las misiones y las tareas de nosotros como este mismo problema que se nos presenta, realmente es un problema difícil y está lleno de amarguras, y lo afronta uno porque lo único que uno no le va a decir al pueblo en esta hora es: «Me voy». (exclamaciones de: «¡Viva el padre de la patria!» seguido de una ovación cerrada).

Además, por otra razón no nos interesa la fuerza: porque el día que alguien se alzara aquí con la fuerza, y yo me atrevería a llamar al peor enemigo y al que menos simpatizara conmigo, si estuviera dispuesto a cumplir con el pueblo, y le diría: «Mire, tome todas esas fuerzas, todas esas tropas y todas esas armas», y me quedaría tan tranquilo, porque sé que el día que se alzara con la fuerza, me iba yo otra vez



para la Sierra Maestra e íbamos a ver cuánto duraba la dictadura esa ahí en el poder (aplausos).

Yo creo que son razones más que suficientes para que todo el mundo crea que a nosotros no nos interesa controlar ningún poder por la fuerza.

238

El presidente de la República me ha encomendado la más espinosa de todas las tareas, la tarea de reorganizar los institutos armados de la República y me ha asignado el cargo de Comandante en Jefe de todas las fuerzas de aire, mar y tierra de la nación (aplausos y exclamaciones de: «¡Te lo mereces!»). No, no me lo merezco, porque eso es un sacrificio para mí, y en definitiva para mí eso no es ni motivo de orgullo, ni motivo de vanidad, y lo que es para mí es un sacrificio. Pero yo quiero que el pueblo me diga si cree que debo asumir esa función (aplausos prolongados y exclamaciones de: «¡Sí!»).

Creo que si hicimos un ejército con doce hombres, y esos doce hombres hoy estén al frente de los mandos militares, creo que si enseñamos a nuestro ejército que a un prisionero jamás se asesinaba, que a un herido jamás se abandonaba, que a un preso jamás se golpeaba, somos los hombres que podemos enseñar a todos los institutos armados de la República las mismas cosas que enseñamos a ese ejército (aplausos). Para tener unos institutos armados donde ni uno solo de sus hombres vuelva jamás a golpear a un prisionero, ni a torturarlo, ni a matarlo (aplausos). Y porque, además, podemos servir de puente entre los revolucionarios y los mi-



litares decentes, los que no han robado, ni han asesinado, porque esos militares, los que no han robado y los que no han asesinado, tendrán derecho a seguir perteneciendo a las fuerzas armadas (aplausos); como también les digo que el que haya asesinado, no lo salva nadie del pelotón de fusilamiento (aplausos prolongados).

Además, todos los combatientes revolucionarios que deseen pertenecer a las fuerzas regulares de la República tienen derecho, pertenezcan a la organización que pertenezcan, con sus grados... Las puertas están abiertas para todos los combatientes revolucionarios que quieran luchar y que quieran hacer una tarea en beneficio del país. Y si eso es así, si hay libertades, si hay un gobierno de hombres jóvenes y honrados, si el país está contento, si tiene confianza en ese gobierno y en los hombres que están mandando las fuerzas armadas, si va a haber unas elecciones, si las puertas están abiertas para todos, ¿por qué almacenar armas?

239

Yo quiero que me digan si el pueblo lo que quiere es que haya paz, o lo que quiere es que en todas las esquinas haya un tipo armado con un fusil; yo quiero que me digan si el pueblo está de acuerdo o considera que es correcto que todo el que quiera aquí tenga un ejército particular, que no obedezca más que a su jefecito (exclamaciones de: «¡No!»); si así puede haber orden y paz en la República (exclamaciones de: «¡No!»).

(Alguien exclama: «¡Depuración de las fuerzas armadas!»)
Superdepuración, no depuración (aplausos).



(Exclamaciones de: «¡Habla de Raúl!») Raúl está en el Moncada, que es donde tiene que estar ahora.

Y esos son los problemas que hoy he querido plantear ante el pueblo. Lo antes posible tienen que marcharse los fusiles de las calles y desaparecer los fusiles de las calles (aplausos). Porque ya no hay enemigo enfrente, porque ya no hay que pelear contra nadie; y si algún día hay que pelear contra un enemigo extraño o contra un movimiento que venga contra la Revolución, no pelearán cuatro gatos, peleará el pueblo entero (aplausos prolongados).

240

Donde las armas tienen que estar es en los cuarteles, que nadie tiene derecho a tener ejércitos particulares aquí (aplausos).

Esos elementos que andan con esas maniobras sospechosas, tal vez hayan encontrado pretexto para hacer eso en el hecho de que yo haya sido designado, y los compañeros míos, para un trabajo que es el que nos asignó el presidente, y han hablado de que si hay ejército político. ¿Ejército político, cuando como les dije a ustedes, tenemos a todo el pueblo, que ese es de verdad nuestro ejército político?

Hoy yo quiero advertir al pueblo, y yo quiero advertir a las madres cubanas, que yo haré siempre cuanto esté a nuestro alcance por resolver todos los problemas sin derramar una gota de sangre (aplausos). Yo quiero decirles a las madres cubanas que jamás, por culpa nuestra, aquí volverá a dispararse un solo tiro; y yo quiero pedirle al pueblo, como le



quiero pedir a la prensa, como le quiero pedir a todos los hombres sanos y responsables del país, que nos ayuden a resolver estos problemas con el apoyo de la opinión pública, no con transacciones, porque cuando la gente se arma y amenaza para que le den algo, eso es una inmoralidad, y eso no lo aceptaré jamás (aplausos). Porque después que determinados elementos se han puesto a almacenar armas, digo aquí que no aceptaré la menor concesión, porque eso sería rebajar la moral de la Revolución (aplausos). Y que lo que hay que hacer es que el que no pertenezca a las fuerzas regulares de la República –a donde tiene derecho a pertenecer todo combatiente revolucionario–, que devuelva las armas a los cuarteles, porque aquí las armas sobran cuando ya no hay tiranía y está demostrado que las armas solo valen cuando se tiene la razón, y se tiene al pueblo, y de lo contrario, no sirven más que para asesinar y para cometer fechorías (aplausos).

241

Quiero decirle además al pueblo que puede tener la seguridad de que las leyes del país serán respetadas y que aquí no habrá gangsterismo, ni pandillerismo, ni bandidismo; sencillamente, porque no habrá tolerancia. Las armas de la República están hoy en manos de los revolucionarios. Esas armas, tengo la esperanza de que no habrá que usarlas jamás, pero el día que el pueblo lo ordene para garantizar su paz, su tranquilidad y sus derechos, cuando el pueblo lo pida, cuando el pueblo lo quiera, cuando ya sea una necesidad, entonces esas armas cumplirán con lo que tienen que cumplir, y cumplirán con su deber, sencillamente (aplausos).



Nadie piense que vamos a caer en provocaciones, porque estamos demasiado serenos para caer en provocaciones, porque tenemos unas responsabilidades muy grandes para precipitarnos nunca en tomar medidas, ni en hacer alardes ni cosa que se parezca, y porque estoy muy consciente de que aquí hay que agotar siempre –y agotaré siempre– todos los medios persuasivos, y todos los medios razonables, y todos los medios humanos para evitar que se derrame una sola gota de sangre más en Cuba. Así que en provocaciones, nadie tema que caiga; porque cuando la paciencia se nos haya acabado a todos nosotros, buscaremos más paciencia, y cuando la paciencia se nos vuelva a acabar, volveremos a buscar más paciencia; esa será nuestra norma (aplausos). Y esa tiene que ser la consigna de los hombres que tienen las armas en la mano y de los que tienen el poder en la mano: no cansarse nunca de soportar, no cansarse nunca de resignarse a todas las amarguras y a todas las provocaciones, excepto cuando ya se vayan a poner en peligro los intereses más sagrados del pueblo. Pero eso cuando de verdad se demuestre, eso cuando ya sea una demanda de la nación entera, de la prensa, de las instituciones cívicas, de los trabajadores, y de todo el pueblo; cuando lo pidan, y solo cuando lo pidan. Y lo que haré siempre, en cada una de esas circunstancias, es venir y decirle al pueblo: «Miren, ha pasado esto».

Esta vez he omitido nombres, porque no quiero envenenar la atmósfera, porque no quiero aumentar la tensión; lo que simplemente quiero es prevenir al pueblo de esos peligros, porque sería muy triste que esta Revolución que tanto sacrificio ha costado –no que se vaya a frustrar, porque esta



Revolución no se frustra de ninguna manera, porque ya se sabe que con el pueblo y con todo lo que hay a favor del pueblo, no hay el menor peligro-, pero sí sería muy triste que después del ejemplo que se ha dado a América, aquí se vuelva a disparar un tiro.

Es verdad que en casi todas las revoluciones, después de la lucha, viene otra, y después viene otra –y observen la historia de todas las revoluciones, en México y en todas partes. Sin embargo, parecía que esta iba a ser una excepción, como ha sido una excepción en todo lo demás; ha sido extraordinaria en todo lo demás, y quisiéramos que también fuera extraordinaria en el hecho de que no se disparara más un tiro aquí; y creo que se logrará, creo que la Revolución triunfará sin que se dispare más un tiro, ¿saben por qué? Porque es realmente admirable el grado de conciencia que se ha desarrollado en el país, el civismo de este pueblo, la disciplina de este pueblo, el espíritu de este pueblo; realmente, me siento orgulloso de todo el pueblo, tengo una fe extraordinaria en el pueblo de Cuba (aplausos). Vale la pena sacrificarse por nuestro pueblo.

243

Hoy tuve el gusto de dar un ejemplo delante de toda la prensa: estaba la multitud delante del Palacio Presidencial, y me decían que hacía falta 1 000 hombres para salir de allí; entonces, me paré y le pedí al pueblo que hiciera dos filas, que no hacía falta ningún hombre, que yo solo iba a ir allí, y en pocos minutos el pueblo hizo sus dos filas, y pasamos por allí, sin problemas de ninguna clase. Ese es el pueblo de Cuba, y esa prueba se dio delante de todos los periodistas (aplausos).



Desde ahora, ya se acabaron los agasajos y las ovaciones; desde ahora, para nosotros: a trabajar, mañana será un día igual que otro cualquiera, y todos los demás igual, y nos acostumbraremos a la libertad. Ahora estamos contentos porque hacía mucho tiempo que no éramos libres, pero dentro de una semana nos preocuparán otras cosas: si tenemos dinero para pagar el alquiler, si la luz eléctrica, si la comida, que esos son los problemas que de verdad tiene que resolver el Gobierno Revolucionario, el millón de problemas que tiene el pueblo de Cuba, y que para eso tiene un Consejo de Ministros de hombres jóvenes que yo sé que están poseídos de un entusiasmo, que tengo la seguridad de que van a cambiar a la República, tengo la seguridad (aplausos prolongados). Además porque hay un presidente que está seguro en el poder, que no lo amenaza ningún peligro, porque los peligros de que yo hablaba, no eran los peligros de que el régimen sufriera algún peligro de ser derrocado, son a mil leguas de distancia de eso; yo hablaba del peligro de que se derramara una sola gota de sangre más. Pero el presidente de la República está consolidado, reconocido ya por todas las naciones –no todas, pero rápidamente lo están reconociendo todas las naciones del mundo–, y cuenta con el respaldo del pueblo y con el respaldo de nosotros, con el respaldo de las fuerzas revolucionarias; y respaldo verdadero, y respaldo sin condiciones, respaldo sin pedir ni reclamar nada, porque aquí hemos luchado por los fueros del poder civil, y lo vamos a demostrar, que para nosotros los principios están por encima de toda otra consideración y que no luchamos por ambiciones.



Creo que hemos demostrado suficientemente haber luchado sin ambiciones. Creo que ningún cubano albergue sobre ello la menor duda.

Así que ahora todos tenemos que trabajar mucho. Yo, por mi parte, estoy dispuesto a hacer todo lo más que se pueda en beneficio del país, como sé que están todos mis compañeros, como sé que está el presidente de la República y como sé que están todos los ministros, que no van a descansar. Y yo les aseguro que si hoy sale uno de Cuba y regresa dentro de dos años, no va a conocer esta República.

Veo un extraordinario espíritu de colaboración en todo el pueblo, veo a la prensa, a los periodistas, a todos los sectores del país, deseosos de ayudar, y eso es lo que hace falta. Y es que el pueblo de Cuba ha aprendido mucho, y en estos siete años ha aprendido por setenta. Se dijo que el golpe de Estado había sido un retraso de veinticinco años; si fue así —y aquello era de verdad un retraso de veinticinco años—, ahora hemos dado un avance de cincuenta. La República está desconocida: nada de politiquería, nada de vicio, nada de juego, nada de robo. Hemos empezado hace unos días, y ya está casi desconocida la República.

245

Ahora nos queda un trabajo grande por hacer. Todos los problemas relacionados con las fuerzas armadas, son problemas que estarán relacionados con nuestras futuras actividades, pero, además, siempre haremos todo lo que esté al alcance de nuestras manos por todo el pueblo, porque yo no soy militar profesional, ni de carrera, ni mucho menos; yo estaré aquí



el tiempo mínimo, y cuando termine aquí voy a hacer otras cosas porque, sinceramente, yo no voy a hacer falta aquí en esto (exclamaciones). Me refiero a que no voy a hacer falta dentro de las actividades de tipo militar, y que tengo otras ilusiones, de otras clases. Y eso mismo, entre otras cosas: el día que quiera tirar tiros, pelear, cimentar una inquietud, hay mucho campo aquí donde hacer las cosas (aplausos).

(Exclamaciones de: «¡Hay que fomentar fuentes de trabajo!»). Si no resolvemos todos esos problemas, esta no sería una revolución, compañeros, porque creo que el problema fundamental de la República en estos momentos, y lo que dentro de poco estará necesitando el pueblo, cuando pase la alegría del triunfo, es trabajo, la manera de ganarse la vida decorosamente (aplausos).

Pero no es eso solo, compañeros; hay mil cosas más de las cuales yo he estado hablando todos estos días, que imagino que ustedes, el que más y el que menos, habrá escuchado por la radio y por la prensa, y además, porque no vamos a agotar todos los temas en una sola noche.

Vamos a quedarnos pensando en estos problemas de los que les he hablado hoy, y vamos a concluir la larga jornada –que aunque yo no estoy cansado, sé que ustedes tienen que regresar a las casas y están lejos. (Exclamaciones de: «¡No importa!, ¡sigue!»).

Yo tenía el compromiso de ir al programa «Ante la Prensa» esta noche a las 10:30 o a la hora que fuera, y ya es



la 1:30 (exclamaciones de: «¡Mañana!»). Bueno, lo dejaré para mañana.

Ustedes tendrán oportunidad de escuchar por la prensa, por la radio y por todos los medios posibles, a los ministros.

Todos los amigos míos de tanto tiempo, de dondequiera han venido: de la escuela, del barrio. Casi estoy por decirles que conozco ya a todos los cubanos...

Y decía que tendrán oportunidad de oír a los ministros, cada uno de los cuales tiene sus planes y expondrán su programa; y cada uno de los hombres que está en el consejo de ministros está grandemente compenetrado con todos los demás elementos revolucionarios.

247

El presidente de la República, con el derecho que le corresponde –porque se eligió sin condiciones–, ha elegido una mayoría de ministros del Movimiento 26 de Julio. Tenía su derecho, y al pedir nuestra colaboración, la ha tenido plenamente, y nos responsabilizamos con ese Gobierno Revolucionario.

Lo que yo he dicho en otra parte: nadie vaya a creer que las cosas se van a resolver de la noche a la mañana. La guerra no se ganó en un día, ni en dos, ni en tres, y hubo que luchar duro; la Revolución tampoco se ganará en un día, ni se hará todo lo que se va a hacer en un día. Además, le he dicho al pueblo en otros actos que no se vayan a creer que esos ministros son unos sabios –empiezo por decirles que ninguno ha sido ministro antes, o casi ninguno–. Así que nadie sabe ser ministro, eso es una cosa



nueva para ellos; lo que están es llenos de buenas intenciones. Y yo digo en esto, igual que digo de los comandantes rebeldes: miren, el comandante Camilo Cienfuegos no sabía de guerra, ni de manejar un arma, absolutamente nada. El Che no sabía nada; cuando conocí al Che en México se dedicaba a disecar conejos y hacer investigaciones médicas. Raúl tampoco sabía nada; Efigenio Ameijeiras tampoco sabía nada; y al principio no sabían nada de guerra, y al final se les podía decir, como les dije: «Comandante, avance sobre Columbia, y tómelala»; «Comandante, avance sobre La Cabaña, y tómelala»; «Avance sobre Santiago, y tómelo», y yo sabía que lo tomaban... (aplausos prolongados). ¿Por qué? Porque habían aprendido.

Es posible que los ministros ahora no tengan grandes aciertos, pero estoy seguro de que dentro de unos meses van a saber resolver todos los problemas que les presente el pueblo, porque tienen lo más importante: el deseo de acertar y de ayudar al pueblo; y, sobre todo, estoy seguro de que ni uno solo, jamás, cometerá una de las faltas clásicas de los ministros. ¿Ustedes saben cuál es, no? (exclamaciones de: «¡Robar!», «¡Robar!») ¡Ah!, ¿cómo lo saben?

Pues, sobre todo, eso: la moral, la honradez de esos compañeros. No serán sabios, porque aquí nadie es sabio, pero sí les aseguro que hay honrados de sobra, que es lo que se está pidiendo. ¿No es lo que ha estado pidiendo el pueblo siempre, un gobierno honrado? (exclamaciones de: «¡Sí!») Entonces, vamos a darles un voto de confianza, vamos a dárselo, vamos a esperar (exclamaciones). Sí, son del «26» la mayoría, pero si no sirven, después vendrán los del 27, o



los del 28. Ya sabemos que hay mucha gente capacitada en Cuba, pero todos no pueden ser ministros. ¿O es que acaso el «26 de Julio» no tiene derecho a hacer un ensayo de gobernar la República? (exclamaciones de: «¡Sí!»).

Así que eso es todo por hoy. Realmente, nada más me falta algo... Si supieran, que cuando me reúno con el pueblo se me quita el sueño, el hambre; todo se me quita. ¿A ustedes también se les quita el sueño, verdad? (exclamaciones de: «¡Sí!»).

Lo importante, o lo que me hace falta por decirles, es que yo creo que los actos del pueblo de La Habana hoy, las concentraciones multitudinarias de hoy, esa muchedumbre de kilómetros de largo –porque esto ha sido asombroso, ustedes lo vieron; saldrá en las películas, en las fotografías–, yo creo que, sinceramente, ha sido una exageración del pueblo, porque es mucho más de lo que nosotros merecemos (exclamaciones de: «¡No!»).

Sé, además, que nunca más en nuestras vidas volveremos a presenciar una muchedumbre semejante, excepto en otra ocasión –en que estoy seguro de que se van a volver a reunir las muchedumbres–, y es el día en que muramos, porque nosotros, cuando nos tengan que llevar a la tumba, ese día, se volverá a reunir tanta gente como hoy, porque nosotros ¡jamás defraudaremos a nuestro pueblo! (ovación).



Marcha triunfal
del Ejército Rebelde

Jesús Orta Ruiz
(El Indio Naborí)

Marcha triunfal del Ejército Rebelde*

*¡Primero de Enero!
Luminosamente surge la mañana.
¡Las sombras se han ido! Fulgura el lucero
de la redimida bandera cubana.*

*El aire se llena de alegres clamores,
se cruzan las almas saludos y besos,
y en todas las tumbas de nobles caídos revientan las flores
y cantan los huesos.*

*Pasa un jubiloso ciclón de banderas
y de brazaletes de azabache y grana,
mueve el entusiasmo balcones y aceras,
grita desde el marco de cada ventana.*

*A la luz del día se abren las prisiones
y se abren los brazos: se abre la alegría
como roja rosa en los corazones
de madres enfermas de melancolía.*

*Jóvenes barbudos, rebeldes diamantes,
con trajes de olivo vienen de las lomas,
y por su dulzura, los héroes triunfantes
parecen armadas y bravas palomas.*

* Publicado originalmente en la revista *Bohemia*, el 18 de enero de 1959, 2da. parte, Edición de la Libertad, pp. 10-11.



*Vienen vencedores del hambre y el frío
por el ojo alerta del campesinado
y el amparo abierto de cada bohío...
Vienen con un triunfo de fusil y arado.*

*Vienen con sonrisa de hermano y amigo,
vienen con pureza de vida rural,
vienen con las armas que al ciego enemigo
quitó el Ideal.*


252

*Vienen con el ansia del pueblo encendido,
vienen con el aire y el amanecer,
y, sencillamente, como el que ha cumplido
un simple deber.*

*No importan los días de guerra y desvelo,
no importa la cama
de piedra o de grama,
sin otra techumbre que ramas y cielo.*

*No importa el insecto, no importa la espina,
la sed consolada con parra del monte,
la lluvia, los vientos, la mano asesina
siempre amenazando en el horizonte.*

*¡Sólo importa Cuba, sólo importa el sueño
de cambiar la suerte!
¡Oh, nuevo soldado que no arruga el ceño,
ni viene asombrado de tutear la muerte!*



*Los niños lo miran pasar aguerrido
y piensan, crecidos por la admiración,
que ven un rey mago rejuvenecido
y con cinco días de anticipación.*

*Pasa fulgurante Camilo Cienfuegos,
alumbran su rostro cien fuegos de gloria.
Pasan capitanes, curtidos labriegos
que vienen de arar en la Historia...*

*Con los invasores pasa el Che Guevara,
alma de Sarmiento que trepó el Turquino,
San Martín quemante sobre Santa Clara,
Maceo del Plata, Gómez argentino...*

*Pasan lindas reinas sin otras coronas
que su sacrificio: cubanas marciales,
gardenias que un día se hicieron leonas
al beso de doña Mariana Grajales...
Ya entre los mambises del bravío Oriente,
sobre un mar de pueblo, resplandece un astro,
ya vemos la cálida frente;
el brazo pujante, la dulce sonrisa de Castro...*

*Lo sigue radiante su hermano Raúl,
y aplauden al paso del héroe ciudades quemadas,
ciudades heridas que serán curadas
y tendrán un cielo sereno y azul.*



*Fidel fidelísimo, retoño martiano,
asombro de América, titán de la hazaña
que desde las cumbres quemó las espinas del llano
y ahora riega orquídeas, ¡flores de montaña!*

*Y esto que las hieles se volvieran miel,
se llama... ¡Fidel!
Y esta que la ortiga se hiciera clavel,
se llama... ¡Fidel!
Y esto que la patria no sea un cuartel,
se llama... ¡Fidel!*

254

*Y esto que la bestia fuera derrotada por el bien del hombre,
esto que la sombra se volviera luz,
esto tiene un nombre, sólo tiene un nombre:
FIDEL CASTRO RUZ.*



índice

Día 1		11
Día 2		35
Día 3		47
Día 4		61
Día 5		81
Día 6		93
Día 7		139
Día 8		155
Día 17		205
Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, La Habana, 8 de enero de 1959		214
Marcha triunfal del Ejército Rebelde. Jesús Orta Ruiz (El Indio Naborí)		250



*Este libro ha sido compuesto
en la tipografía Excelsior
y Helvética Neue en puntaje, 9/13,
13/16; y editado en Adobe InDesign CS4
y Adobe Photoshop CS4.*

*Impreso en los talleres de la imprenta
Federico Engels, Ciudad de la Habana,
Cuba, junio de 2009*